

A CERÂMICA MEDIEVAL NO MEDITERRÂNEO OCIDENTAL

LISBOA, 16 - 22 DE NOVEMBRO 1987



CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA

Ficha técnica:

Coordenação - Luis Alves da Silva

Rui Mateus

Design gráfico - Rui Mateus

Secretaria/Processamento de texto: M^a da Graça Colaço

Composição - Gabinete de design / C.A.M.

Impressão e acabamento: Rainho & Neves, Lda / Santa Maria da Feira

Edição - Campo Arqueológico de Mértola

Exemplares - 500

Depósito legal - 51346/91

Ilustração da capa:

Tijela do século XI, de provável origem tunisina (Museu de Mértola)



A CERÂMICA MEDIEVAL NO MEDITERRÂNEO OCIDENTAL

LISBOA
16 -22 novembro 1987

Edição:
CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA

Apoio:
ASSOCIAÇÃO DE DEFESA DO PATRIMÓNIO DE MÉRTOLA
CÂMARA MUNICIPAL DE MÉRTOLA
COMISSÃO DE COORDENACÃO DA REGIÃO ALENTEJO
FUNDAÇÃO CALOUSTE GULBENKIAN
INSTITUTO PORTUGUÊS DO PATRIMÓNIO CULTURAL
JUNTA NACIONAL DE INVESTIGAÇÃO CIENTÍFICA E TECNOLÓGICA

1991

Tema 2

A cerâmica do mundo islâmico e o seu envolvimento europeu

La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nassri

EQUIPO DE INVESTIGACION INTEGRADO POR: - Manuel DOMINGUEZ BEDMAR -
Isabel FLORES ESCOBOSA - Antonio MALPICA CUELLO -
M^a del Mar MUÑOZ MARTÍN - Natalia SOBERATS SEGRERAS

BAJO LA DIRECCION DE: - Patrice CRESSIER
- M^aMagdalena RIERA FRAU- Guillermo ROSSELLÓ-BORDOY

INDICE:

1.- Introducción general y estado de la cuestión. (Equipo de investigación)

2.- El Castillejo de los Guajares (Granada).

2.1 Arquitectura del Castillejo

- a) El sistema defensivo
- b) Las casas.

2.2 Cronología del asentamiento a través de su arquitectura

a) Cronología relativa del sistema defensivo: recinto y baluarte.

- b) Cronología relativa de las casas
- c) Un intento de síntesis
- d) Las ocupaciones tardías
- e) Cronologías relativa y cronología absoluta.

2.3 Material, Arquitectura y función. (P. Gressier y Malpica)

3.- Los ajuares cerámicos de " El Castillejo de los Guajares"

- 3.1 El abandono.
- 3.2 Los materiales: ubicación y descripción tipológica.
- 3.3 Las series cerámicas y su frecuencia.

4.- Consideraciones sobre la cronología inicial de la cerámica nassri.(Equipamento de investigación)

1.- INTRODUCCION GENERAL Y ESTADO DE LA CUESTION.

La producción cerámica nassri presenta en el momento actual una serie de problemas que afectan a su evolución tipológica y a su desarrollo cronológico. Estos problemas vienen impuestos por las escasas monografías publicadas sobre el tema, a la falta de catálogos razonados de los fondos

museológicos y en especial al limitado número de excavaciones sistemáticas dedicadas a estudiar este período

En realidad, estudios parciales existen, algunos publicados, como el meritorio trabajo de Dorotea Duda (1) y los avances de F. Ochotorena dedicados a la producción almeriense: la mayoría, sin embargo, inéditos como las aportaciones de Domínguez Bedmar, Flores y Muñoz (2) así como las tesinas de Alfonso Ruiz García y M^a del Mar Muñoz Martín (3) que han prestado atención a temas muy concretos sobre producciones locales y que, a consecuencia de las insalvables dificultades editoriales no han sido publicados, restando inaccesible, de este modo, una información fundamental para los investigadores interesados en el tema

La problemática de la cerámica nassri, en términos puramente cronológicos se plantea en 1967 a partir de la última obra conocida de Lluís M^a Llubí (4). Por primera vez en un estudio científicamente organizado se dedican más de 20 páginas a estudiar, en la medida de lo posible, en aquel entonces, la evolución de la producción cerámica del reino granadino. Aunque existan ambivalencias y definiciones ambiguas: nassri y malagueño, sin una precisión sobre ambos términos (precisión que en realidad, en aquella época era imposible dilucidar) el trabajo de Llubí es el primero que nos da a conocer la existencia de una producción cerámica propia de lo nassri, aceptada, difundida, apreciada e imitada por los pueblos colindantes. Por desgracia el texto de Llubí no ha sido estudiado y comentado con el rigor científico debido. Su investigación, en muchas ocasiones basada más en la intuición que en las referencias científicamente fiables ha sido dejada de lado y menospreciada, estúpidamente. Aun cuando en la época en que Llubí trabajaba la intuición era necesaria.

Casamar (5) en 1959 inició una investigación con criterios arqueológicos de los materiales del Museo de Málaga, investigación que no tuvo continuidad, si bien es fundamental como punto de partida.

Posteriormente el trabajo de Dorotea Duda dio una

nueva base al problema, pues el catálogo, acompañado de un sólido complemento gráfico: perfiles y fotografías; permitía establecer un elemental cuadro de formas con un tímido esquema cronológico que estaría organizado en tres períodos:

1º.- desde los inicios a mediados del S. XIV.

2º.- 2ª mitad del S. XIV y 1ª mitad del XV

3º.- de mediados del XV hasta la desaparición del reino (6)

De momento es el único esquema válido, publicado, lo cual no invalida la existencia de otras propuestas inéditas. Con toda seguridad será necesario introducir matizaciones cuando contemos con piezas estratigráficas situadas.

Las investigaciones norteamericanas en Qasr al Sagir conocidas en especial a través de los resúmenes presentados en Valbonne (7) y Siena (8) ofrecen un esquema cronológico en lo que respecta al material meriní, que no tan solo es coetáneo de lo nasrí, si no que ofrece interesantes paralelos. La comunicación de Grenier de Cardenal sobre Belyounesch es un elemento más a tener en cuenta (9).

2.- EL CASTILLEJO DE LOS GUAJARES (GRANADA).

El punto de partida de la investigación que presentamos ahora se basa en las investigaciones que desde 1985 un equipo mixto de investigadores de la Universidad de Granada, Universidad Autónoma de Barcelona, Casa Velázquez y Museo de Mallorca realizamos en el poblado fortificado de "El Castillejo de los Guajares" en Granada (10). La información aportada a lo largo de tres campañas es suficiente para plantear una serie de hipótesis en torno a los precedentes de la cerámica nazarí y sus primeras producciones propias.

Mediante el topónimo "El Castillejo" se designan los vestigios de un habitat fortificado medieval que domina los actuales pueblos de Guájar Faragüt y Guájar Fondón (Granada) en el valle del río Toba, a unos pocos kilómetros de la costa, en línea recta. Sin entrar en detalles, presentaremos rápidamente la estructura de los restos arqueológicos conservados, tanto de la muralla como del hábitat (11), y, a continuación, los problemas cronológicos que plantean y las funciones desarrolladas por sus componentes (a escala del asentamiento y a escala de la casa).

2.1.- ARQUITECTURA DEL CASTILLEJO.

a) El sistema defensivo.

Se trata de un recinto ovalado que rodea toda la peña, limitando una superficie aproximada de 130m.x 120 m. orientada Este-Oeste. El acceso primitivo se encuentra en el extremo occidental donde a una puerta en doble recodo se asocia un gran edificio rectangular, baluarte o casamata, cuyas dimensiones interiores son de 10'40 m. x 2'85 m. Dos pequeñas torres de planta cuadrada refuerzan los ángulos noreste y noroeste, habiendo quizá existido sus simétricas al sur. La construcción de todo el conjunto es de tãbiya sobre base de mampostería.

b) Las casas.

Los materiales empleados en la construcción de las casas del Castillejo son los mismos que para el recinto. La tãbiya sobre base de piedra es, por supuesto, menos gruesa (0'42 m. a 0'47 m.), y la altura de las tongadas varía de 0'70 m. a 0'90 m. (con excepciones de 0'60m. 1'00 m.). El yeso se

emplea para enlucidos (no generalizados) y suelos, aunque estos últimos se limitan a menudo en acondicionar la roca base, más o menos retocada. En ciertas partes, la altura de los muros conservados y la presencia de mechinales de vigas permite asegurar la presencia de una planta superior, a la que se subía por una escalera de fábrica (casa 00), de madera (casa 08) o por cuerdas. Las cubiertas eran de tejas, a una sola agua. A pesar de no tener decoración alguna ni comodidades sanitarias (letrinas, desagües), las casas presentan, por su planta, lejanos rasgos urbanos.

En cuanto a estas plantas, y a la estructura de las casas, hay que notar la existencia de tipos variados, aunque se trate casi siempre de un esquema estructurado alrededor de un patio. Las disposiciones pueden ser:

- habitaciones dispuestas en U alrededor del patio. Esta planta corresponde a las casas, más amplias, con la jerarquización más clara de los distintos espacios (existen zaguán, habitaciones de reposo, etc.),

- habitaciones dispuestas en L (casas más pequeñas; el patio suele servir de cocina y el zaguán desaparece),

- casas de dos ámbitos; uno de ellos puede ser patio o no.

Además, existen edificios de otros tipos cuya función no queda clara:

- edificios de dos o tres naves rectangulares paralelas (Nº 01 y nº 06),

- construcciones de un solo ámbito cuadrado (Nº 10ter.),

- edificios complejos asociando un patio a varios elementos mono-celulares (Nº 10).

La pobreza de los hallazgos cerámicos en edificios no ayuda a resolver el problema de su uso, cuando son, ante todo, los ajuares encontrados in situ los que nos informan del modo de ocupación de las casas. Son estos ajuares, que pertenecen a la última fase de ocupación del poblado como tal, el objeto del presente escrito.

2.2.- CRONOLOGIA DEL ASENTAMIENTO DE SU ARQUITECTURA.

Aunque las técnicas de construcción y el aparejo empleados en la edificación del Castillejo le hacen aparecer como un conjunto muy homogéneo, la observación arquitectónica detallada viene a contradecir esta primera impresión (12). Por comodidad en la exposición, consideraremos aparte los casos del recinto y de los edificios interiores.

a) Cronología relativa del sistema defensivo: recinto y baluarte.

Toda la muralla y el gran baluarte occidental (así como la puerta asociada) presentan dos claras fases de construcción. La primera se caracteriza por el uso de una tãbiya grisácea muy resistente, de un grosor de 1'10 m. a 1'15 m., elevada por tongadas cuya altura nunca supera los 0'90 m. Las caras exteriores suelen presentar un falso aparejo dibujado gracias a un enfoscado blanco, en listelas de 10 a 12 cm. de ancho, que definen sillares de gran tamaño.

Por razones desconocidas este primer recinto fue destruido, conservándose como máximo una altura de tres tongadas.

No se sabe si inmediatamente o después de un período de abandono se volvió a reacondicionar. Para esto se picaron los vestigios anteriores y se uniformizó su altura. Así se

asentó mejor la segunda fase.

Esta adopta una tãbiya más amarillenta, menos resistente, y rica en material de desecho (fragmentos de cerámica, de carbón, pero también mampuestos calcáreos y fragmentos de la tãbiya anterior o de enfoscado): su grosor no sobrepasa los 0'80 m. No parece que se haya aprovechado esta segunda fase para aportar cambios relevantes al sistema defensivo.

b) Cronología relativa de las casas.

En la mayoría de las casas de la mitad occidental del Castillejo, la mejor conservada, se pueden observar igualmente indicios de dos etapas de construcción. En cuanto a los aparejos y material en presencia, haremos observaciones idénticas a las anteriores: mejor calidad en la primera fase, numerosos elementos reaprovechados en la segunda.

Se deben apuntar, sin embargo, dos diferencias importantes: en las casas no hay variaciones metrológicas de los aparejos de una fase a la otra y, sobre todo, la reconstrucción se acompaña a menudo de una nueva estructuración de los ámbitos. El caso de la casa N° 08 es particularmente significativo, con la transformación del acceso al patio y de la cocina. Sin lugar a duda la magnitud de la destrucción sufrida (en la casa N° 08 no quedaba más que una tongada del muro de fachada del ámbito norte hacia el patio) facilitó esas transformaciones.

c) Un intento de síntesis.

Es imprescindible comprobar ahora en que medida coinciden la periodización de la construcción y reconstrucción de las casas y del sistema defensivo.

En cuanto a la primera fase, podemos asegurar que las casas son contemporáneas al recinto, o inmediatamente posteriores, por la forma de apoyarse en él. Lo mismo podemos decir de la coincidencia de las fases de reconstrucción casi íntegra del conjunto. Sin embargo, la evolución interior del asentamiento es más complicada, y son las casas, sobre todo, las que testifican este aserto:

- aunque la edificación del poblado del Castillejo fue muy rápida, los asentamientos respectivos de los muros permiten, en cierta medida, reconstruir la evolución interna de esta fase,

- la construcción del albiye transforma la estructura de una casa de la primera etapa, pero es anterior a la segunda, la de la reordenación global, dado que al reconstruir la muralla, se ha picado el muro sur del albiye para facilitar el paso entre los dos.

- los últimos arreglos de la parte interior de la puerta de acceso (pilares poligonales) no pertenecen a la fase de reordenación del pueblo.

Podemos resumir, pues, la cronología arquitectónica del Castillejo:

- Ia. Construcción de la muralla.
- Ib. Construcción de las casas.
- Ic. Construcción del albiye.
- IIa. Reconstrucción integral de la muralla y de las casas de la mitad occidental del poblado.
- IIb. Transformaciones y arreglos tardíos.
- III. Periodo de abandono, con ocupaciones puntuales (albiye por ejemplo) en época musulmana tardía y morisca.

d) Las ocupaciones tardías

Conviene volver sobre este último punto. Si de forma general, el material presentado en esta comunicación da cuenta del estado del poblado al momento de ser abandonado, rápidamente y por la fuerza según lo que parece, tenemos indicios (aunque no arquitectónicos) de una ocupación puntual y/o intermitente del interior del recinto.

El elemento más espectacular es, por supuesto, el hallazgo de seis monedas tardo nãrries en los niveles superficiales; pero se pueden señalar también piezas de época cristiana (¿morisca?) abandonadas en el suelo del albiye. Convendrá recordar esta particularidad a la hora de estudiar el material fragmentado, encontrado en los niveles de escombros y de relleno, y ciertas piezas aisladas.

e) Cronología relativa y cronología absoluta.

Una vez identificadas las fases evolutivas del asentamiento del Castillejo, es más difícil fechar con precisión cada una de estas etapas por la sola observación arquitectónica. No solamente por la ausencia de puntos de referencia tipológicos, pero también por la imposibilidad, todavía, de evaluar la duración de las fases intermedias: ¿existió vacío cronológico entre la construcción del recinto y la de las casas? ¿Cuanto tiempo se mantuvo arruinado el poblado antes de volver a ser edificado?

Algunos indicios nos han podido llevar a pensar en una construcción primitiva bastante antigua (¿tardo califal?) el falso aparejo, el intento de regularizar el recinto mediante las cuatro torres en sus ángulos. Sin embargo, sabemos que tales características se vuelven a encontrar (¿como referencia cultural asumida?) bajo los Almohades. Esta hipótesis nos parece ahora la más verosímil. Deberá ser la cerámica, en última instancia, la que nos ayude a resolver el problema de la fundación del Castillejo. Pero esta cerámica primitiva, si existe, está todavía en curso de estudio, dado que aquí presentamos el material de la segunda fase de ocupación del poblado medieval.

Antes de exponer los resultados obtenidos al respecto, conviene por último preguntarse que era realmente el Castillejo.

2.3.- MATERIAL, ARQUITECTURA Y FUNCION.

En efecto, un último punto a tener en cuenta, y sobre el que, quizá, no se ha insistido suficientemente hasta ahora, es el de la naturaleza misma del Castillejo. Si no hay duda sobre su carácter rural, queda por precisar su papel respecto a los demás asentamientos del valle, a las zonas de cultivo asociadas, así como a los ejes de comunicación entre Granada y la costa. En otras palabras, ¿era el Castillejo una sencilla alquería o un asentamiento más propiamente militar (hisn u otro)?

La primera hipótesis viene apoyada por la relación entre el Castillejo y una zona homogénea y bien localizada de bancales de regadío. Sin embargo, quedarían por explicar las razones de una fortificación tan sofisticada para una simple alquería cuando ningún núcleo de población medieval parece haber sido amurallado en la Alpujarra vecina ni tampoco en el Valle de Lecrín, y cuando un asentamiento no fortificado y muy verosímilmente contemporáneo del Castillejo existe en el mismo valle del río Toba: Guajar la Vieja (véanse los aparejos en presencia y la escasa cerámica encontrada).

Sin entrar en detalles de organización arquitectónica y

estructura urbanística, tampoco el Castillejo tiene equivalente dentro de los husón de la región (13). Puestos a buscar paralelos, los ejemplo más llamativos son, al fin y al cabo, las alcazabas de Málaga o de la Alhambra de Granada. Lo limitado de esta intervención nos obliga a dejar pendiente la solución de este problema, solo nos interesa subrayar que la interpretación global del material cerámico dependerá de la naturaleza del poblado en el que era usado. Si bien hemos encontrado, por ejemplo, todo el ajuar relacionado con el almacenamiento y el consumo de productos agrícolas, carecemos de elementos materiales relacionados con la explotación agrícola misma. (P. Cressier y A. Malpica).

3.- LOS AJUARES CERAMICOS DE "EL CASTILLEJO DE LOS GUAJARES"

3.1- EL ABANDONO.

Los ajuares cerámicos de "El Castillejo" nos proporcionan una serie de conjuntos domésticos, muy definidos, perfectamente individualizados y hallados "in situ", a causa del abandono repentino del lugar. Las circunstancias del abandono no quedan bien determinadas pues no hay indicio alguno de violencia.

Lo que si es seguro es que sus ocupantes marcharon abandonando parte del ajuar doméstico, sea fuera su tamaño y les fue imposible retornar a su lugar de habitación.

Intuimos un abandono impuesto por la fuerza y realizado en muy corto espacio de tiempo, de tal modo que les resultó imposible retirar los ajuares de uso cotidiano, que se mantuvieron en el lugar tal cual.

La destrucción de las casas, motivada por el abandono, fue paulatina: caída de techumbres a causa del deterioro del envigado, corrimiento de tejas, según la inclinación de las techumbres, hacia los espacios a cielo abierto; (en muy pocas ocasiones se ha podido determinar el hundimiento de un techo sobre la habitación que cubría). La sedimentación resultó intensa pues muchas piezas de pequeño tamaño aparecieron intactas, lo cual hace suponer que estaban cubiertas de sedimentos al caer los forjados de estuco sobre el yacimiento. Finalmente la degradación de los muros y

tabiques de tapial aceleró el proceso de destrucción del poblado y la rotura de los ejemplares de mayor tamaño.

Si existió, en especial recogida de tejas para su reutilización, ésta no alcanzó nunca los niveles fértiles del yacimiento pues todos ellos van apareciendo intactos, prácticamente, pudiéndose identificar, por su situación en los diferentes ámbitos la organización del microespacio.

3.2.- LOS MATERIALES: UBICACION Y DESCRIPCION.

Los materiales utilizados para este trabajo suman 86 piezas, completas o con posibilidad de restituir su forma o al menos adscribir el fragmento a una serie cerámica determinada, sea conocida o nueva en la tipología (14).

El estudio pormenorizado de las cerámicas según su lugar de origen nos ofrece la siguiente distribución:

CASA 00	40 m2	24 ejemplares
CASA 4	40 m2	6 "
CASA 4 bis	18 m2	3 "
CASA 5	40 m2	4 "
CASA 8	84 m2	27 "
CASA 9	72 m2	8 "
CASA 10	70 m2	9 "
CASA 10(3)	3 m2	1 "
CASA 10 nº 6	espacio urbano	3 "
CASA30 sin determinar	los m2	1 "

SUMA TOTAL 86 ejemplares

En líneas generales el material presenta características que lo acercan a lo almohade en un porcentaje apreciable, otros ejemplares, a causa de su presencia en muy diversas épocas resultan inadecuados para proporcionar un índice cronológico, un lote importante hay que considerarlo nasrí, si bien, tal como está el estado de la cuestión no puede atribuirse a una fase avanzada del reino granadino, sino más bien a un momento inicial pues algunos ejemplares pueden considerarse como prototipos de piezas nasríes tardías.

Funcionalmente los materiales de El Castillejo pueden adscribirse a las siguientes series cerámicas:

	00	4	4 bis	5	8	9	10	10 ³	6	30	Total
ATAIFOR	2		1		7	4			2	1	17
REDOMA			1			1	2				4
JARRA	6				4	1	3				14
JARRITA	1										1
JARRO	1			1							2
CAZUELA	1	2			4		2	1			10
CANDIL				1							1
JOFAINA	1										1
TAPADERA	1				2	1	1				5
ALCADAFAE	2	1			1						4
MARMITA	4	3			3	1	1		1		13
ANAFE	1				2						3
TINAJA	1				4						5
TAZA	1										1
	22	6	2	2	27	8	9	1	3	1	81

y entre las piezas que corresponden a nuevas series incluiremos las siguientes:

REPOSADERO: procedente de la casa 00

ADUFE: hallado en la casa 4 bis

DISCO: hallado en la casa 00 y constatado en otros puntos

SOPORTE O PIE DE CANDIL (?): procedente de la casa 5.

En conjunto tenemos 81 piezas correspondientes a 14 series conocidas y 5 a cuatro nuevas series no reseñadas en "Ensayo de sistematización..."

Si atendemos al estudio de todo el material acopiado según su lugar de procedencia y siguiendo el orden de la excavación podemos observar lo siguiente:

CASA Nº8

27 ejemplares cerámicos correspondiente a las series siguientes:

ATAIFOR: Siete ejemplares. El 810 podría identificarse con el tipo IVa que empezamos a constatar a fines del S. XII y tiene su desarrollo máximo en el primer tercio del S. XIII, con perduraciones más allá de esta fecha. El nº 821 es un ejemplar perfectamente adscrito al tipo IIc que tuvo su máximo desarrollo en el primer tercio del S. XIII. Sus paralelos más directos los tenemos entre los materiales de la mallorquina Cueva dels amagatalls y es frecuente en Murcia y Cieza.

Los restantes atafiores no han sido constatados en Mallorca: el nº 806 de perfil quebrado, enlazable con el tipo II c, es para nosotros una variante desconocida, sino fuese por el vidriado: blanco amarillento en el interior con manchones verdes y exterior verde podría inducir a clasificarlo como una marmita. No conservamos el repie y la identificación exacta es, por tanto difícil aunque relacionable con productos norteafricanos identificados entre los bacini de Pisa. Se podría relacionar con fragmentos nasríes localizados en Mallorca en yacimientos de cronología segura.

Completan el conjunto cuatro atafiores cónicos, variante no reseñada del tipo II que vemos con frecuencia en los ajuares de Qasr al Sagir, Belyounesch y en la mayoría de Museos Andaluces. Este tipo de atafior será estudiado con más detalle.

JARRA: Dos ejemplares casi completos que han perdido sus asas y el reborde de la boca. Panzudas, con base convexa, estrías paralelas en la espalda. Dos bocas que no corresponden a los cuerpos antes descritos. La forma es cilíndrica, bastante altos, con un reborde externo. No tenemos precedentes en Mallorca y la parsistencia formal hace que su valor cronológico sea prácticamente nulo.

TAPADERA: Dos piezas. El nº 814 pertenece al tipo A de una larga pervivencia en el mundo islámico, por tanto sin valor cronológico, sin embargo el nº 818 del tipo c es un ejemplar perfectamente situado en el S. XIII. La pieza apareció muy rodada con el asidero superior gastado (15).

ALCADAFA: Un solo ejemplar. Sin valor cronológico a causa de su pervivencia.

MARMITA: Tres piezas, muy características, de

cuerpo ovoide de base convexa, con la correspondiente inestabilidad al permanecer sobre superficies planas. Boca apenas diferenciada y asas que parten de la espalda para morir a la boca o bien asas ovales adheridas a lados del cuerpo.

No hay paralelos en yacimientos situados cronológicamente. Su porcentaje en el conjunto de Los Guajares es importante y frecuentísimo en Museos andaluces. Cabe pensar en una producción típicamente nasrí a la que, por ahora, no se puede dar una cronología exacta. No aparece en Murcia y lo observamos en Almería si bien Duda les situa en un momento, a nuestro entender, demasiado antiguo (16).

ANAFE: Dos ejemplares. El nº 815, completo, de fogón y campana con asas y otro el nº 816 que ha perdido la campana y los bordes han sido retocados para ser reciclado como fogón.

TINAJA: Una gran tinaja decorada con estampillas, análoga a la del Museo de Málaga. Base plana, cuerpo ovoide, con cintas de refuerzo y cuello cilíndrico, corto con grueso reborde (Nº 827).

Dos cuellos de tinaja del tipo cónico invertido, sin decoración, con cordón de refuerzo en la zona de enlace del cuerpo y cuello (Nos. 823 y 825). Los tres ejemplares descritos pueden relacionarse con prototipos almohades, si bien parecen ejemplares algo evolucionados. No pueden situarse antes del S. XIII, pero su pervivencia a lo largo de todo el siglo tiene que ser normal.

La tinaja 826 plantea una serie de problemas nuevos. Se trata de un ejemplar en barro rojo, totalmente estampillado. Su forma ofrece un cuello cónico, invertido, de proporciones muy elegantes y tal vez desproporcionado con el cuerpo, almendrado, con base apuntada. Su forma recuerda, salvando todas las distancias, los famosos jarrones granadinos de la Alhambra sin ningún tipo de asas.

No hay precedentes en lo anterior y en los Guajares no es hallazgo único, como se verá después.

CASA Nº4

MARMITA: Tres ejemplares perfectamente diferenciados dentro del ajuar propio de los Guajares. El nº 401 corresponde a la marmita de gran tamaño ya descrita y el 408 a la marmitilla guajarf. El 409 es una marmita ovoide, de base convexa y cuello diferenciado sin restos de asas ni agarraderas, lo cual no invalida su existencia. Su forma recuerda los ejemplares 22852 del Museo Arqueológico Provincial de Almería y al 86 de la Alcazaba de aquella ciudad, considerados almohades por Duda (17).

CAZUELA: Dos piezas dentro de la línea normal de la cerámica común propia de los Guajares. La 404 es una cazuela de bordes rectos, con un ligero entalle en torno a la boca y base apuntada y la 405 se mantiene dentro de la línea más normal de este tipo de utensilios: Paredes curvas, base ligeramente convexa, borde triangular y asideros laterales a base de pellas de barro aplicadas a las paredes.

ALCADAFA: Un solo ejemplar de difícil definición pues no se ajusta al tipo normal de alcadafe, que en los Guajares es muy frecuente a nivel de fragmentos. Se trata de una pieza troncocónica, de base plana paredes rectas divergentes y reborde ligeramente resaltado (nº 406).

CASA Nº 4 bis

Tres ejemplares que corresponden a las series:

ATAIFOR: Una base completa, aunque falta el reborde lo conservado es suficiente para adscribirlo a la variante nazarí del tipo II. En verde interior con el exterior blanco con manchas verdes (nº 402).

REDOMA: Del mismo tipo y factura que la aparecida en la casa nº 10 (Nº 403).

ADUFE: o tamboril. Pieza no constatada en anteriores sistematizaciones si bien está identificada en Benetússer (Valencia) (18) y en el pecio de Bateguier (19) ambas fechables en los siglos X y XI. No cabe extrapolar de ello un índice cronológico pues al tratarse de un objeto de carácter lúdico que aun hoy se halla en uso en territorios norteafricanos (con el nombre de DERBUKA) (20), es lógica su existencia en las diferentes épocas del Islam. Es conveniente pues su seriación y a través de sus variantes formales proceder a una clasificación cronológica que parece prometedora.

EXTERIOR DE LA CASA 10 ter.

Cazuela (nº 10(3) 01) del tipo guajará con una serie de asitas alargadas casi pegadas a las paredes, curvas, del utensilio, base convexa, borde ligeramente diferenciado.

CASA Nº 5

Cuatro piezas identificables dentro de un conjunto muy fragmentado que de momento no ha sido estudiado. Los ejemplares identificados corresponden a una sola pieza del tipo JARRO (nº 501), sin paralelos datables y un candil de pie alto (nº 503) que por sus proporciones es situable en el contexto almohade pues los ejemplares posteriores son más estilizados. Sin embargo la larga perduración del tipo, que pervive en el mundo cristiano, invalida un tanto su valor cronológico.

En esta zona se identificaron nuevos ejemplares no seriados: un disco plano, de uso indeterminado, frecuente en otros puntos del Castillejo (excavaciones de 1987), del cual trataremos más adelante y una pieza muy especial, a modo de tapadera semiesférica con un ala plana que rebordea la base y un asidero superior torneado. Su función como tapadera no parece lógica, pues no tiene posibilidad de encaje en otras piezas, definirlo como pie de candil para ensartar un candil metálico de base cónica tampoco resulta muy coherente a causa de la forma del asidero central. No conocemos paralelos pues si bien tiene algún contacto con el nº 361 de la Alcazaba de Almería, la funcionalidad de esta pieza: soporte de vela, (Kerzeständer) según Duda, no acaba de conjugarse con la forma del ejemplar identificado por nosotros (21).

CASA Nº 10

Diez piezas que se incluyen en las series siguientes:

REDOMA: (nº 1004) enlazable con el tipo II, si bien de Arqueológico Provincial de Almería clasificado por Duda como almohade (22). Una redomita de cuerpo esférico, cuello cónico con reborde y repie anular, sin paralelos en el material mallorquín.

JARRA: Un hermoso ejemplar de cuerpo ovoide, paredes finas, repie anular bien diferenciado. Decorada con faja de incisiones en la espalda. Cuello cilíndrico roto, faltan las asas (nº 1008).

Jarrita de barro fino (nº 1009) muy similar en cuanto a factura a las marmitas antes descritas. Línea muy elegante: base convexa cuerpo ovoide con asas estilizadas, cuello cilíndrico con éntasis, reborde en la boca. Con este ejemplar se puede reconstruir la forma de los jarros incompletos descritos en la casa nº 8.

Base de jarra (nº 1002) atípica, dentro de las líneas de la jarra anteriormente descrita.

CAZUELA: Dos piezas similares de base convexa, perfil quebrado, paredes curvas y boca con reborde interior para facilitar el apoyo de la tapadera (nos. 1005 y 1006). Barro similar a las jarritas y marmitas descritas.

TAPADERA: (nº 1007) del tipo a, sin valor cronológico.

MARMITA: (nº 1001). Base convexa, cuerpo panzudo con asas que enlazan boca y espalda de la pieza, cuello apenas insinuado.

CASA Nº 9

Ocho ejemplares.

ATAIFOR: Un ejemplar del tipo III c que se da en lo almohade (nº 903).

Un borde suficientemente amplio para definir el perfil, sin base que enlazaría con alguna variante dentro del tipo IV a (nº 907). Un perfil del tipo II, variante nazarí, perfectamente definido (nº 908).

JARRA: Una base de jarra de difícil descripción pues falta toda la boca y apenas se puede intuir la forma de la base, rota en la línea de enlace con el cuerpo (nº 901).

REDOMA: Una base de redomita con paredes suficientemente altas para pensar en un cuerpo ovoide, de base plana, ligeramente rebordada, arranque del asa. No hay elementos suficientes para definir su forma (nº 906).

JARRITA: Repie correspondiente a una jarrita de tipo indefinible (nº 905).

MARMITA: Dentro de las típicas marmitas guajáries (nº 902).

TAPADERA: Del tipo A (nº 904).

SECTOR 6: Tres ejemplares.

ATAIFOR: Base correspondiente al tipo III c (nº 603) y fragmentos de otro de perfil quebrado (nº 601).

MARMITA: Completa correspondiente al tipo guajará (nº 602).

CASA Nº 00

De un total de 23 ejemplares la diferenciación de tipos es así:

ATAIFOR: Base con repie y agujero de suspensión practicado antes de la cochura, lo cual permite clasificar esta

pieza dentro de esta serie. La fractura está retocada, limitada para reciclar la pieza como tapadera (nº 0023). Ataífor completo vidriado en verde del tipo II (0069).

JARRA: Seis bases de jarra, retocadas para ser reutilizadas, cinco de ellas como contenedor (nos. 0037, 0019, 0010, 0008 y 0002), la restante (nº 0006) como maceta, pues presenta un agujero en la base practicado después de la cocción.

JARRITA: Parte superior del cuerpo y cuello. Decorado a la cuerda seca parcial en verde sobre el barro bizcochado. Este elemento es tal vez el más antiguo de los localizados hasta el momento en el Castillejo pues su momento de apogeo se establece en el siglo XII, aunque sea posible remontar sus orígenes a épocas muy anteriores pues algunas jarras decoradas con cuerda seca parcial están fechadas en el siglo X (cerámicas de Pechina, sobre todo en las de Llano Benítez) (23). Esta fecha ha sido confirmada gracias a la excavación de urgencia en la muralla califal de Almería, donde aparecen jarras de igual tipología y decoración que las pechineras, rellenas de cubetas de una factoría romana de salazón, asociadas con verde y manganeso, entre otros materiales antiguos (24). Se mantiene en el XIII combinando con el esgrafiado pero no es normal su presencia en la segunda mitad del XIII y menos en una zona tan alejada de las tierras levantinas (nº 0017) (25). Lo cual no deja de ser extraño pues el esgrafiado aparece en Marruecos y nos encontramos con un vacío, incomprensible en Andalucía oriental (26).

JARRO: Un solo ejemplar de base conveza cuerpo ovoide, cuello diferenciado con reborde (Nº 0009). La forma de la base, totalmente inestable es muy extraña y poco funcional.

CAZUELA: Un solo ejemplar, del tipo común en El Castillejo (nº 0037).

JOFAINA: Base, reciclada y utilizada como tope en el acondicionamiento del umbral que separa el zaguán del patio de la casa. Por su tamaño, muy reducido y un agujero de suspensión pre ochura hay que identificarlo con una forma abierta: ataífor o jofaina. A causa de su tamaño la consideramos jofaina. Carece de valor cronológico (nº 0022).

TAPADERA: Del tipo a, sin valor cronológico. (nº 0015).

ALCADAFA: Dos piezas (0012 y 0037) dentro de la línea acostumbrada de este tipo, frecuente en todas las épocas por lo que carece de valor cronológico.

MARMITA: Cuatro ejemplares dentro de lo normal en El Castillejo. Uno de ellos presenta la base perforada a la manera de la quesera localizada en Vera considerada como *nasrí*, del siglo XIII (27).

ANAFE: De tamaño muy reducido, casi una pieza de juguete (nº 0016). Su cronología es imprecisa a causa de su larga pervivencia. Un ejemplar más evolucionado lo tenemos en Vera, dentro del mismo lote de la quesera antes citada. El comentario cronológico lo haremos más adelante.

TINAJA: Cuello de gran tinaja estampillada de barro rojo. Pieza reciclada a causa de la rotura de la tinaja y utilizada como defensa de una jarra que apareció en el interior. La decoración geométrico-floral presenta un registro con un tema epigráfico con la palabra AL-MULK en cúfico floral que podríamos enlazar con textos de época almohade (nº 0021) si bien la factura de este ejemplar es extraordinariamente cuidada (28).

TAZA: Ejemplar casi completo de cuerpo cónico abullonado, labio vuelto hacia abajo y pie exento perfectamente diferenciado. Su identificación como taza es dudosa a causa de la inclinación del labio. Tiene un cierto paralelo con el nº 366 de la Alcazaba de Almería considerado como almorávide (nº 0001) (29), aunque consideramos que esta adscripción es un tanto aventurada.

REPOSADERO: Soporte de jarra con pitorro para recoger el agua evaporada. Es un ejemplar de factura muy tosca, si bien hay que enlazarlo directamente con los reposaderos almohades de Cieja fechados en el segundo cuarto del S. XIII (nº 0003) y con el reposadero de Almería (30).

DISCO: Placa circular de barro cocido similar a la utilizada por los alfareros para colocar sobre el torno y modelar sobre ella sus piezas. Aquí ha de tener otra función que se nos escapa: tapadera, útil de cocina, tal vez para ahornar el pan. Como se apreciará es un elemento frecuente, aunque a nivel de fragmentos. Un ejemplar completo no ha sido posible identificarlo (nº 0013) (31). Su función como tapadera es la interpretación más común, aunque pueda tratarse de una pieza polivalente (32).

CASA Nº 30: Aunque el material no ha sido posible estudiarlo aun pues la excavación del sector se realizó durante la última campaña de 1987, incluimos en la relación un ataífor completo del tipo II que complementa esta serie, tal vez la más uniforme entre los materiales hallados en El Castillejo (nº 30.001).

3.- LOS MATERIALES CERAMICOS Y SU FRECUENCIA.

Si atendemos al orden de frecuencias las series cerámicas fundamentales entre los materiales de "El Castillejo" son el ataífor (19'76%), la jarra (16'27%), la marmita (15'11%) y la cazuela (11'62%). Con menor frecuencia tenemos la tapadera y tinaja (5'81% cada una de las series); redoma y alcadafa (4'65% cada una de las series) y anafe (3'48%). Muy por debajo aparecen las series jarro y disco que aportan el 2'32% cada una de ellas y el resto con 1'16% cada una de ellas, la jarrita, candil, jofaina, taza, reposadero, atabal y el pie de candil.

Del análisis de la respectivas series podemos obtener una interesante información tipológica y en especial cronológica de las series con porcentajes más elevados.

ATAIFOR: El lote lo componen 17 ejemplares, algunos de ellos situables en variantes ya establecidas, así podemos observar un tipo IVa (33) con tres ejemplares, rotos conservándose el borde (nos. 810, 917 y 4(2)-1 (?), otros tres ejemplares del tipo IIIc (34) (903, 603 (?) y 812) un ejemplar de perfil quebrado (nº 806) que tendríamos que relacionar con el tipo II, poco frecuente en al. Andalus, posiblemente de

origen norteafricano y que costatamos entre los hallazgos de Pisa (nº 79 del Catálogo Berti-Tongiorgi (35). El conjunto más numeroso y coherente responde a otra variante del tipo II con 8 piezas (nos. 805, 803, 829, 804, 908, 601, 30001 y 0069) que encontraremos luego, muy evolucionada a lo largo de toda la producción nasrí (36). Para el ejemplar aislado proponemos la sigla IIc y para este último grupo la sigla II.

Esta nueva variante se caracteriza por un borde alto, con ligera curva, cavidad cónica no muy alta y repie aular. En los ejemplares más modernos la cavidad aumenta de altura y Redman (37) (Valbonne, 1978) y sus colaboradores (Myers/ Blackman, 1984) (38) ya distinguen entre los ataifores similares de Qasr al. Sagir un tipo antiguo, el más bajo y un tipo moderno: el más alto. Es muy frecuente en la alcazaba de Málaga y Gibralfaro y su pervivencia se rastrea hasta los últimos tiempos de lo nasrí: vidriado en verde con decoración al manganeso o bien con azul y reflejo metálico (decorado con el tema de las naves). En los bordes se aprecian múltiples variantes que no constatamos en El Castillejo. Creemos pues que el tipo IIId, de labios altos con una leve curvatura y cavidad cónica baja sería el origen de toda la serie nasrí. Curiosamente en toda la serie ataifor constatada en este lugar es el único tipo que carece de cronología mientras que el tipo IIc puede rastrearse hasta el S. XI (39) el IIIe es característico de la producción almohade (40) y el IVa lo tenemos en el XII y XIII (41). Este tipo IIc, el más abundante en el conjunto de ataifores queda de momento sin adscripción cronológica (Fig.1).

Dos bases atípicas de difícil identificación con un tipo determinado completan el conjunto.

Si atendemos a sus porcentajes observamos la siguiente cadencia:

SIGLO XI	Tipo II c	1 ejemplares	5'88 %
SIGLO XII-XIII	Tipo IV a	3 ejemplares	17'64 %
SIGLO XIII	Tipo III	3 ejemplares	17'74 %
?	Tipo II d	8 ejemplares	47'05 %
	Atípicos	2 ejemplares	11'76 %
	TOTAL		99'97 %

JARRA: Pese al porcentaje alto de ejemplares de esta serie poca información nos ofrecen pues se trata de piezas rotas y recicladas para ser utilizadas en otras funciones una vez que fueron rotas. Ello impide restituir su forma completa.

Por lo general se reaprovecha el cuerpo de la jarra como contenedor retocando las aristas producidas por la rotura. Esta circunstancia se observa en 7 ejemplares (0020, 0019, 0010, 0002, 901 y 1002). En un caso concreto se procede a perforar la base para reaprovechar el ejemplar como maceta (0006). Tenemos dos cuellos, cilíndricos, altos, con reborde exterior (807 y 808) tres piezas casi completas que han perdido la boca y las asas (822, 824 y 1008). Esta última es la pieza más elaborada pues presenta repie anular, cuerpo panzudo y cuello cilíndrico, su forma recuerda las jarritas murcianas del XIII aunque la única decoración sea un anillo de incisiones en la espalda de la jarra. Finalmente un ejemplar completo podría definir el tipo: base ligeramente convexa, cuerpo ovoide, cuello cilíndrico alto, con éntasis, reborde y dos grandes asas que nacen en la espalda del recipiente para morir a media altura del cuello. Es una forma poco expresiva, pues la inmensa mayoría de las jarras

presentan el mismo tipo y carece, de momento, de una cronología concreta. Se podría proponer la creación de una nueva variante H.

Salvo el ejemplar 1008 enlazable con el siglo XIII, el resto (trece ejemplares) se mantiene sin fecha. Sus porcentajes serían: 7'14 para el primero y 92'84% para el segundo (Figs. 2 y 3).

MARMITA: Aquí observamos cinco variantes no constatadas en Mallorca, que quedan fuera de la sistematización, sin embargo es posible rastrear sus prototipos en otros lugares de al. Andalus peninsular.

La más característica corresponde a un vaso achatado, de base convexa, con un ligero reborde en torno a la boca. Asas de puente. Dentro de esta variante hay cuatro ejemplares (408, 819, 902 y 602). Podría compararse a la marmita de la Alcazaba de Almería (nº 843) que Duda (42) considera almohade. Es el paralelo más completo, pero los ejemplares de El Castillejo corresponden a una forma de mejor factura. Tal vez el ejemplar almeriense fuera el prototipo y de ella derivaron las piezas que estudiamos. Cabe identificarla con la sigla F, aunque la marmita sea el tipo con más variantes locales y pretender una exhaustiva sistematización puede resultar exagerado (fig.4,1).

Sigue en importancia otra variante de cuerpo ovoide, grande con un reborde que insinúa un cuello, base convexa y asas de puente que corren entre espalda y borde. Tipo G. Está representada por tres piezas casi completas (401, 802, 801) que permiten definir bien su forma. El paralelo más exacto es la tosca marmita de la alcazaba de Almería (nº 149) considerada también almohade por Duda (43). Las mismas observaciones que se han hecho para el tipo F son aplicables a esta forma. Su origen puede ser almohade pero su pervivencia forzosamente alcanza lo nasrí (Fig. 4,2).

El tipo H representado por dos piezas (0014 y 0018) enlaza con el tipo F, pero presenta un cuello bien definido. La 0014 tiene perforaciones en la base hechas antes de la cochura que la convierten en filtro o quesera. Podemos plantear numerosos paralelos. Lo más arcaico sería la marmita 1004 de la Alcazaba de Almería, la observamos dentro del siglo XIII en Murcia (1, 112, 456 y 614 del catálogo de Navarro (44) y salvando las diferencias de forma es similar a la quesera de Vera situada en el XIII (45) (Fig. 4,3). Conocemos fragmentos de otros, del cerro del Castillo de Albos, con repie (vidriadas y sin vidriar, fechadas a fines del S. XIII y principios del S. XIV).

La forma I estaría representada por la 1001 de cuerpo ovoide, base convexa, cuello apenas diferenciado y asas entre borde y espalda. Un ejemplar incompleto (0005) puede incluirse en este grupo. Carecemos de paralelos y podría ser una pervivencia anterior (Fig. 5,1).

La forma J con un solo ejemplar de cuerpo casi esférico, sin diferenciación entre base y laterales, con un pequeño cuello diferenciado no conserva asas (nº 409) es enlazable directamente con el 22852 del Museo Arqueológico Provincial de Almería y con el 86 de la Alcazaba del mismo lugar, almohades para Duda. En Nijar existe otro similar con asas (Nca. 29) (46) (Fig.5,2).

Una base de difícil adscripción, reciclada con roturas retocadas completa el conjunto pero no puede incluirse en ninguno de los tipos propuestos.

Los porcentajes son los siguientes:

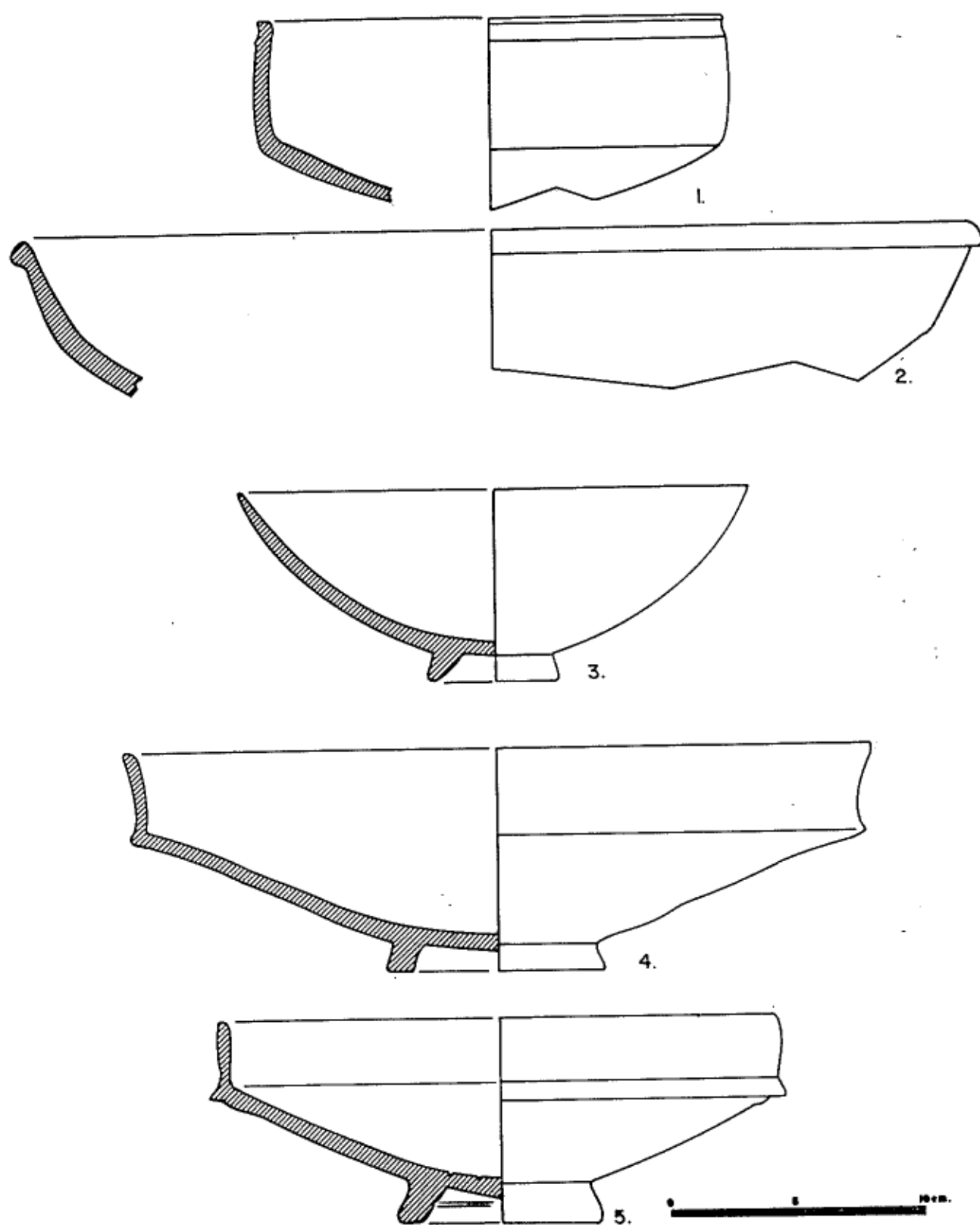


Figura. I.

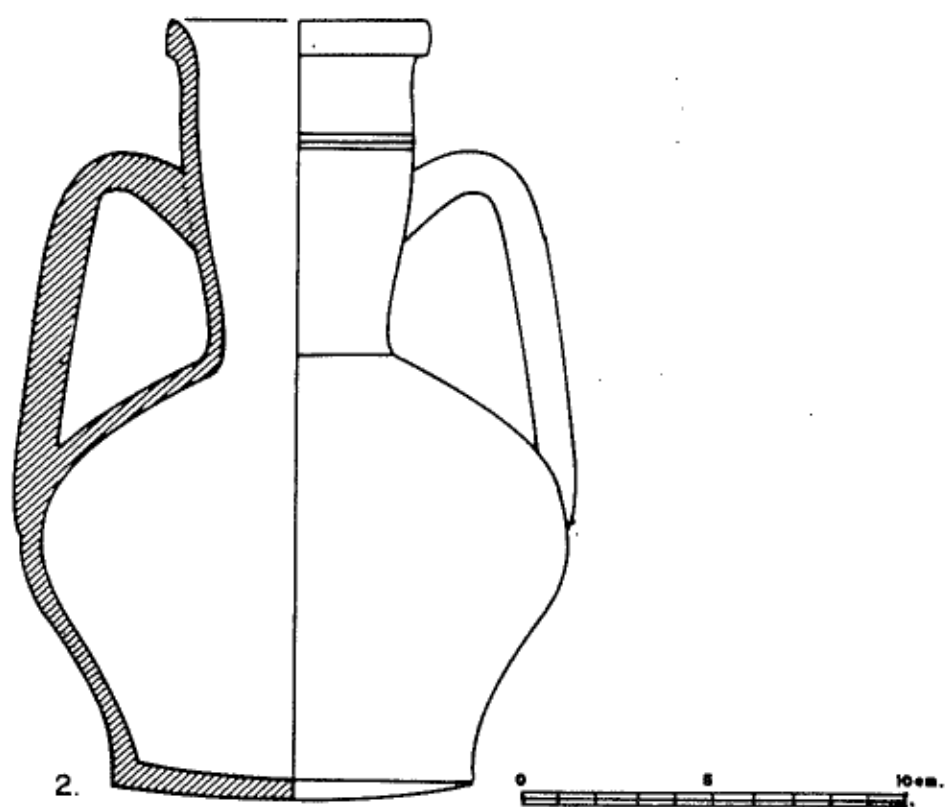
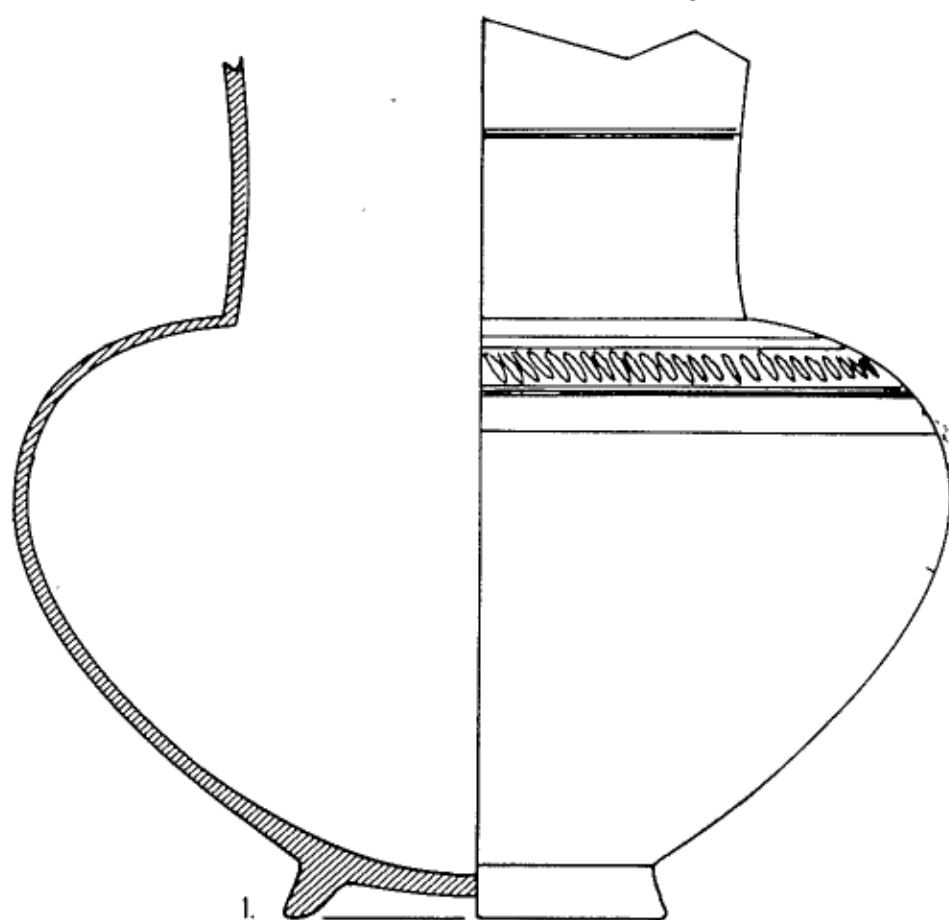


Figura.2.

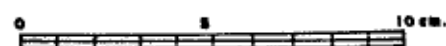
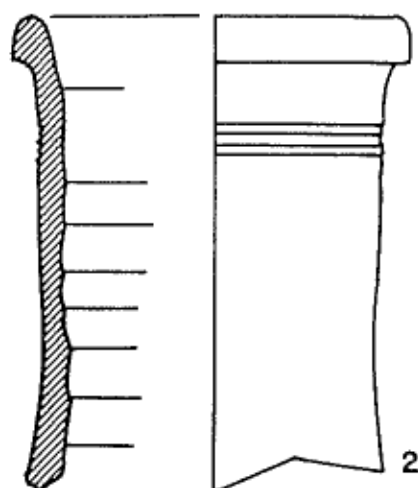
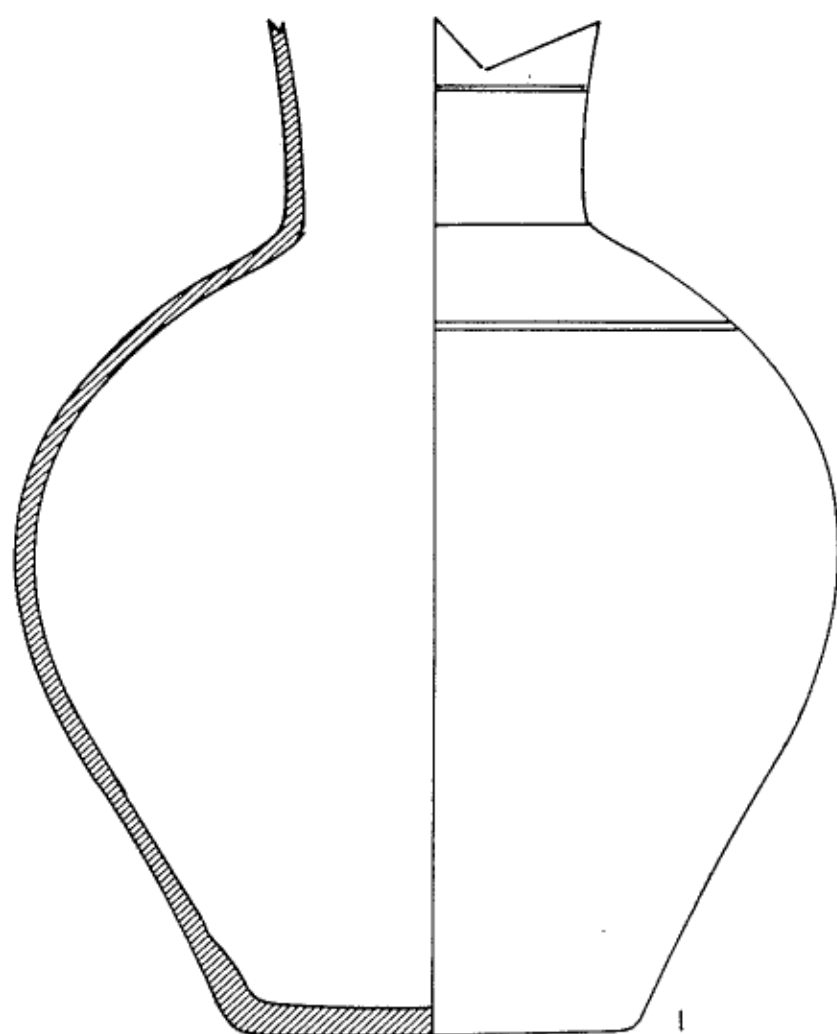


Figura.3.

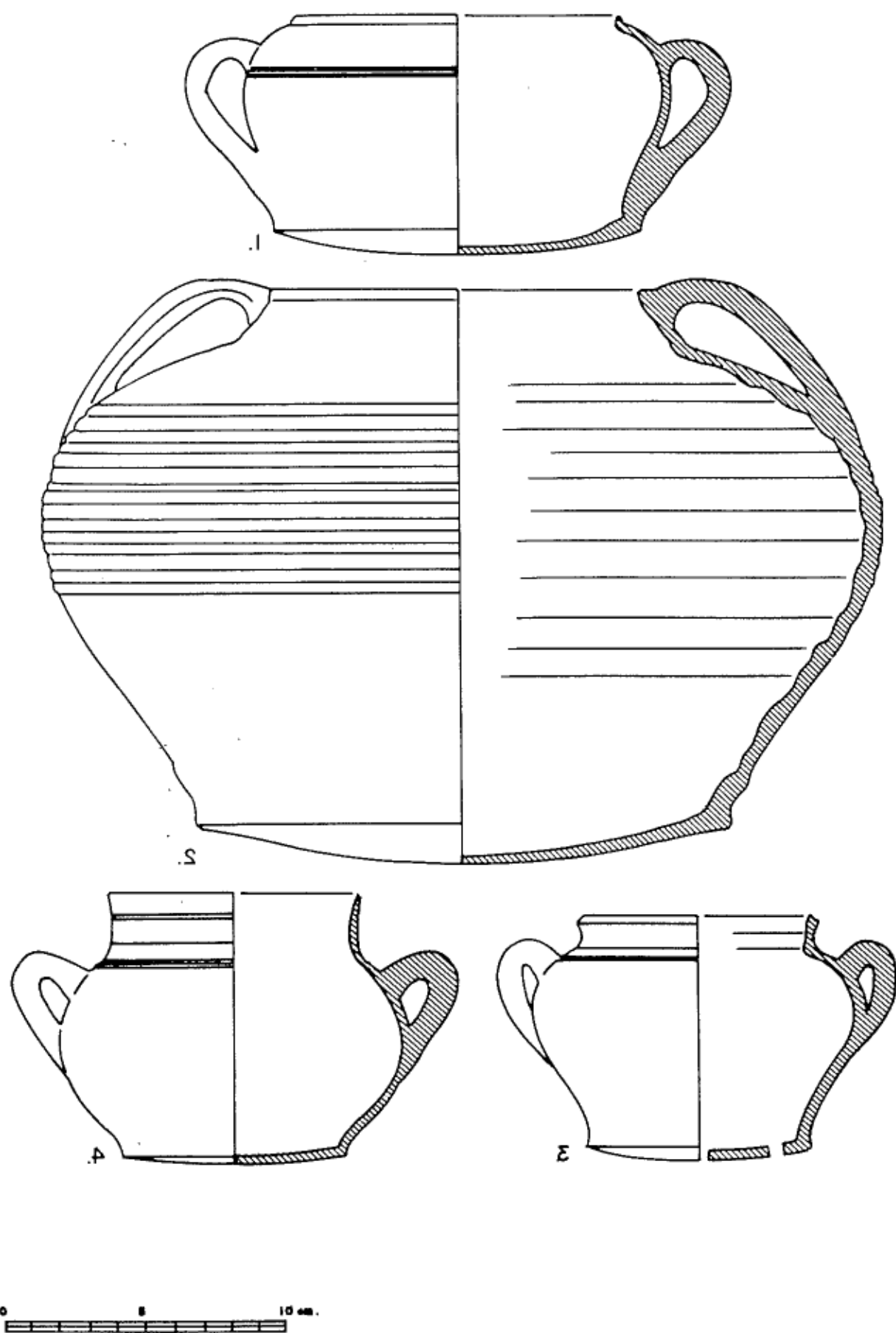


Figura.4.

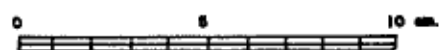
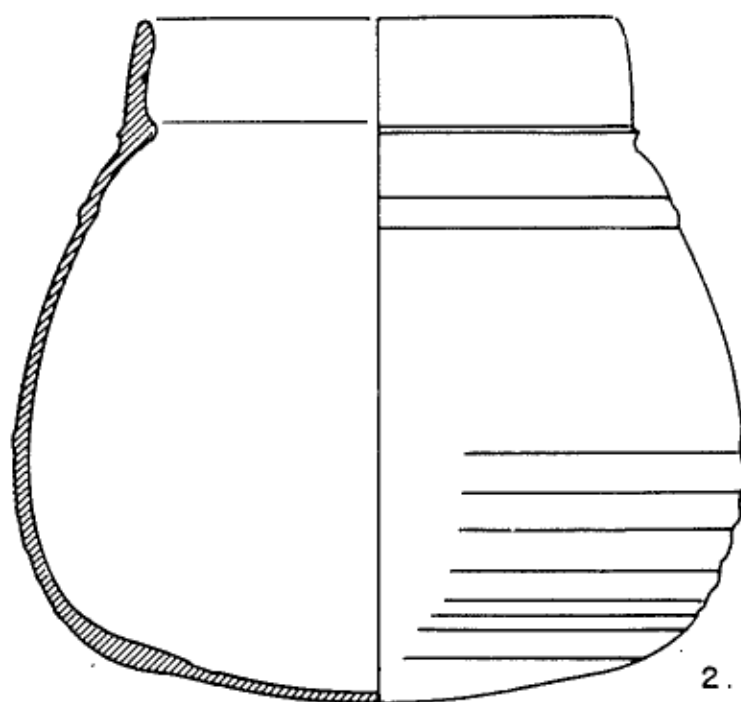
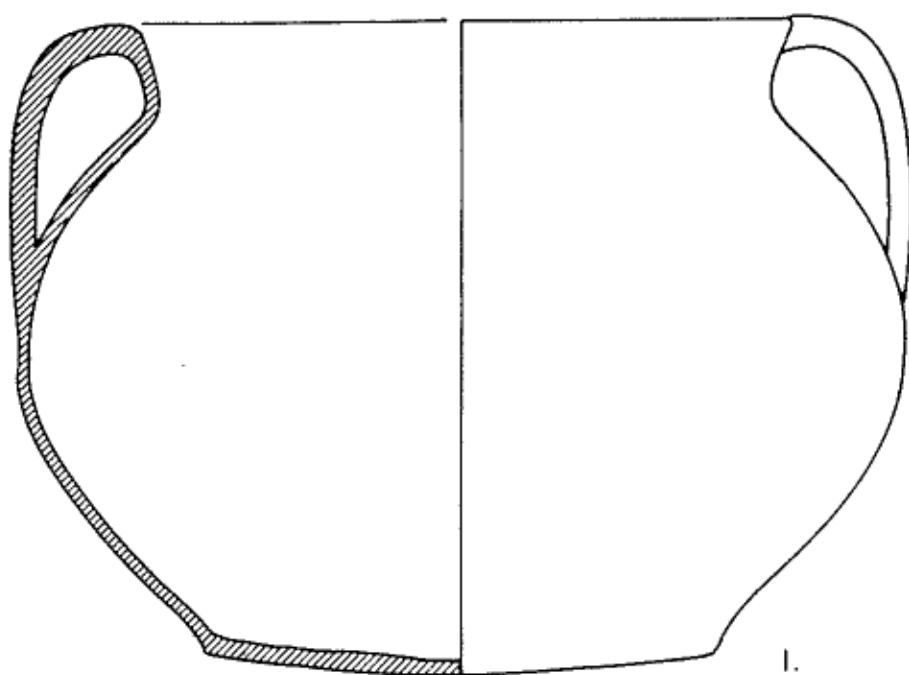


Figura.5.

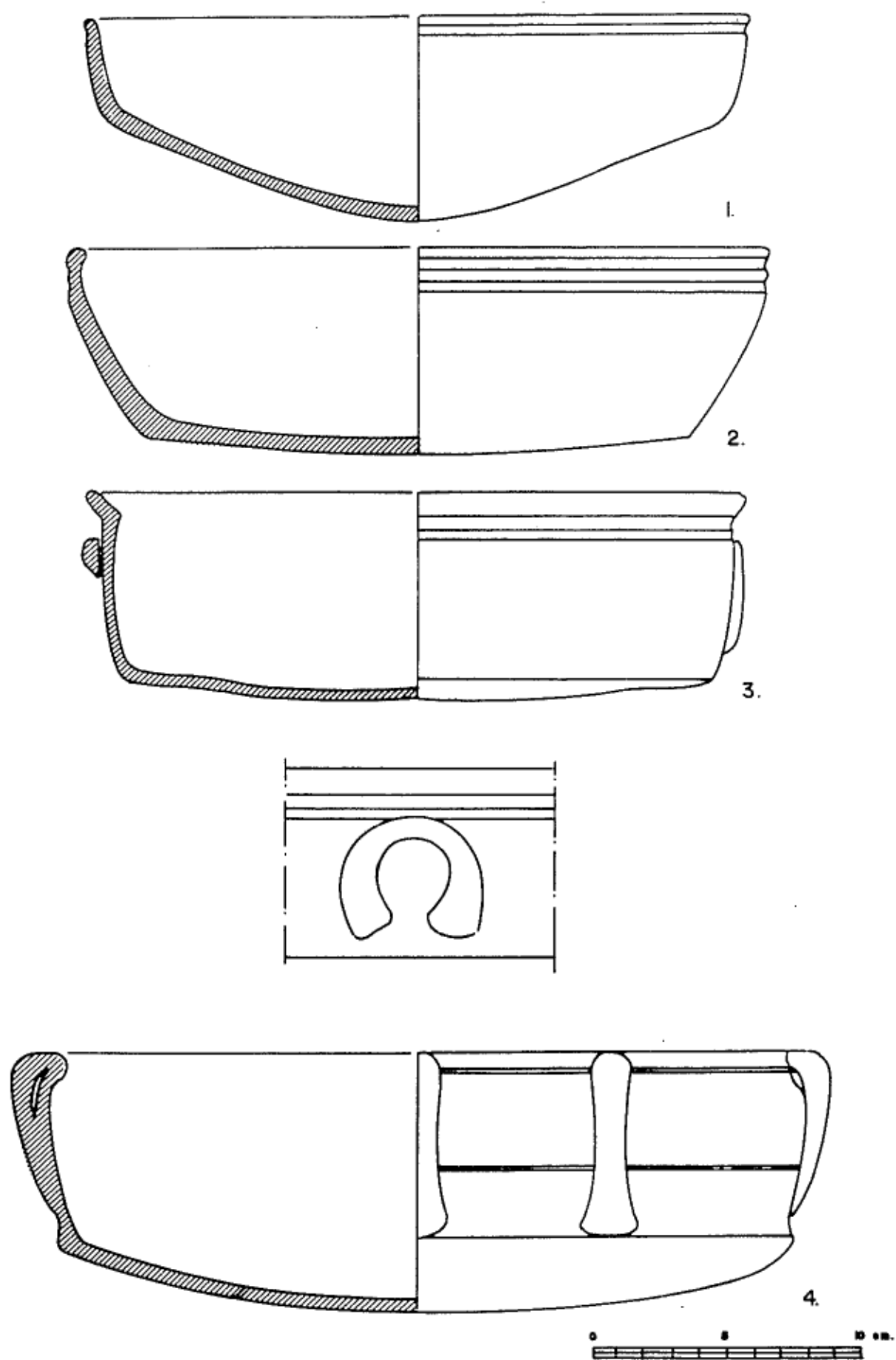


Figura.6.

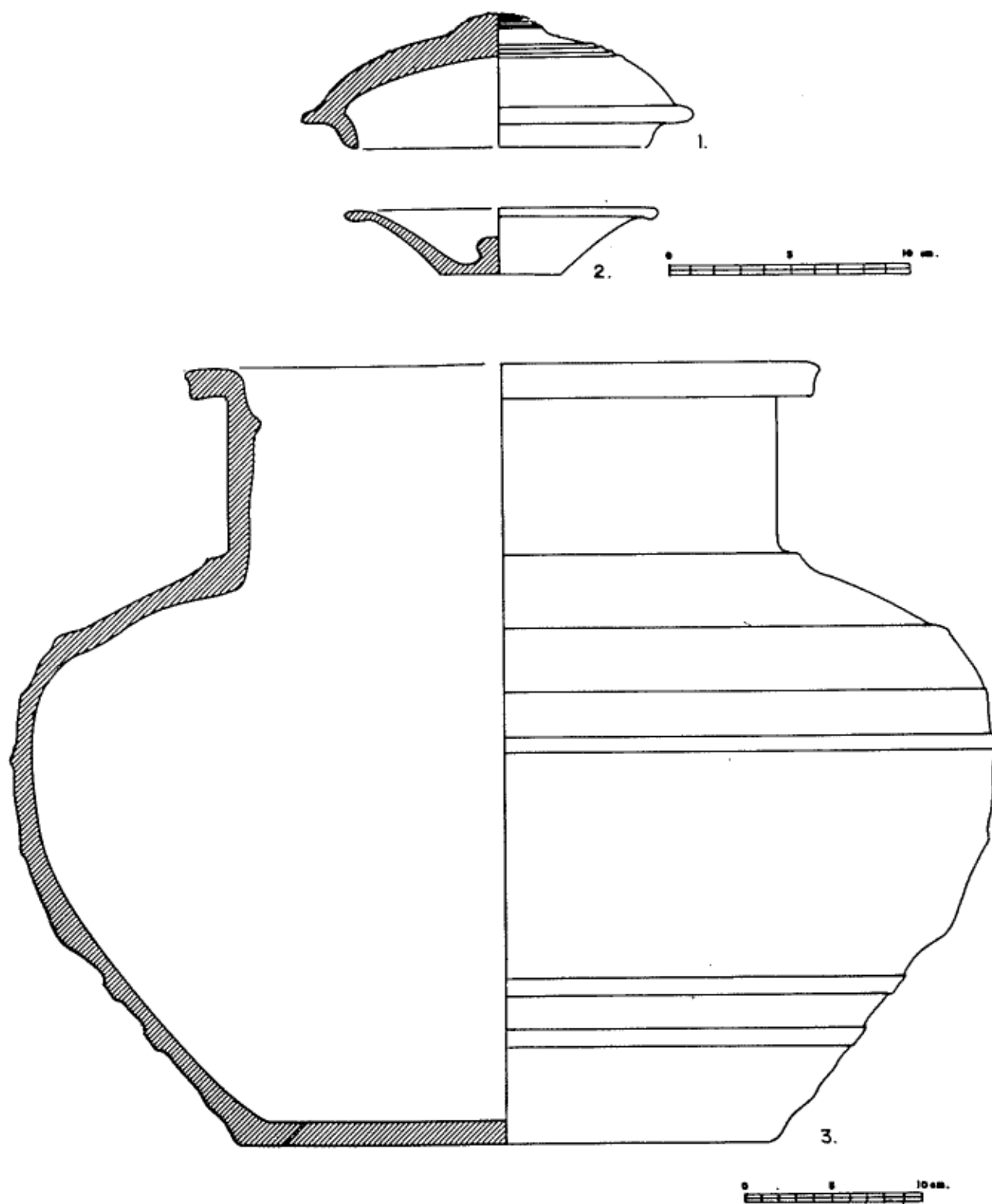


Figura.7.

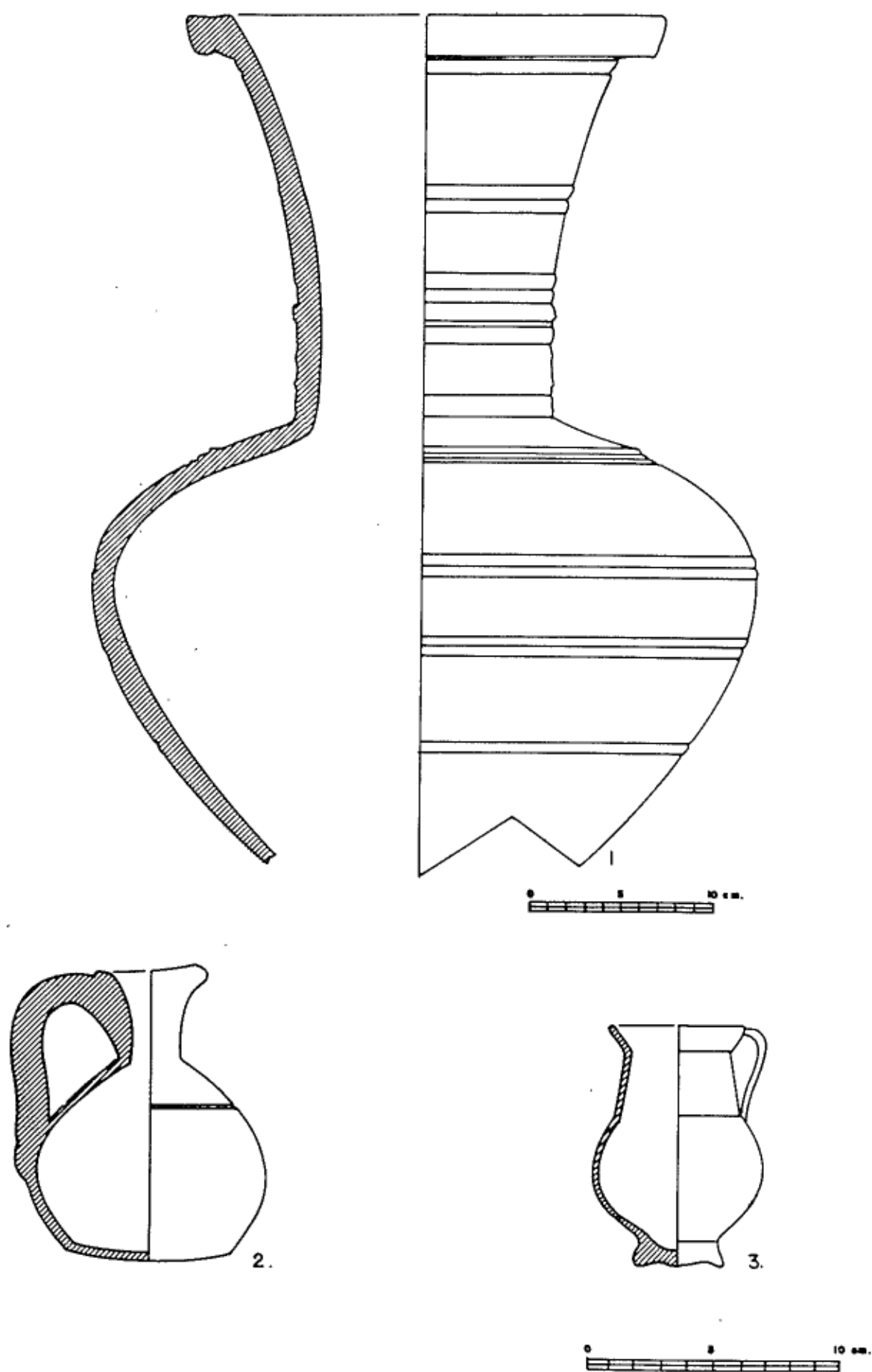


Figura 8.

TIPO F	4 sobre 13	Siglo XIII-XIV	30'76 %
TIPO G	3 sobre 13	Siglo XIII-XIV	23'07 %
TIPO H	2 sobre 13	Siglo XIII-XIV (?)	15'38 %
TIPO I	2 sobre 13	Siglo XIII	15'38 %
TIPO J	1 sobre 13	Siglo XIII	7'69 %
Base	1 sobre 13	—	7'69 %
TOTAL			99'97 %

CAZUELA: Diez ejemplares no constatados en Mallorca pero con abundantes paralelos en Murcia y Almería. Sus diferencias tipológicas, como el caso de la marmita, han de corresponder a variantes locales a causa de la funcionalidad de la pieza. Se pueden distinguir tres variantes.

Tipo B: representado por cinco ejemplares (804, 811, 812, 817 y 813) de paredes casi rectas con borde apenas diferenciado, base convexa casi apuntada. Apenas encontramos paralelos salvo los nos. 619 y 610 del catálogo de Navarro ambos del S. XIII (Fig. 6,1).

Tipo C: con tres ejemplares (405, 1005 y 1006). Paredes rectas convergentes con reborde bien diferenciado, base con convexidad muy poco pronunciada. Puede llevar adosamientos en las paredes. Muy frecuente en Murcia en el S. XIII (nos. 373, 374, 375, 376 y 616 del catálogo indicado) (Fig. 6,2 y 3).

Tipo D: Dos ejemplares (0011 y 103/01). Similar al anterior con asitas en las paredes y en ocasiones aplicaciones la tenemos en Almería en época almohade (Alcazaba, 74) (47) y en la misma época en Murcia (128 y 612 del catálogo Navarro).

Los porcentajes serían los siguientes:

TIPO B	5 sobre 10	Siglo XIII	50 %
TIPO C	3 sobre 10	Siglo XIII	30 %
TIPO D	2 sobre 10	Siglo XIII	30 %

(Figura 6,4).

Siguiendo el análisis tipológico hemos de detenemos en la serie:

TAPADERA: Un ejemplar es típicamente almohade del tipo D. Aparece en Mallorca en la cueva dels Amagatalls y en otros yacimientos fechados en el primer tercio del Siglo XIII (nº 818). Los restantes ejemplares pueden situarse dentro del tipo a que a causa de su pervivencia en todas épocas carece de valor cronológico, sin embargo las tapaderas de "El Castillejo" responden a un tipo muy uniforme: base plana y asidero central, sin embargo las alas describen una curva sin rupturas ni escalonamientos. Esta peculiaridad no la observamos en Mallorca ni en otras tapaderas de cazoleta de épocas anteriores por ello pensamos que se trata de tipo de característico de la zona de los Guájaras que situaríamos en un momento avanzado del S. XIII.

TIPO D	1 sobre 5	20 % (Fig. 7,1)
TIPO E	4 sobre 5	80 % (Fig. 7,2)

TINAJA: De los cinco ejemplares identificados, para uno de ellos: (nº 827), completo, decorado con estampillado, tenemos un exacto paralelo en el Museo de la Alcazaba de Málaga, que no conserva más que el cuerpo. Su datación es ambigua pues aparece como XIV-XV. Sus raíces son claramente almohades y el sistema de estampillado apunta en la misma dirección. Dos fragmentos de cuello (823 y 825)

podrían incluirse en esta forma (Fig. 7,3). Sin embargo las dos piezas restantes son conflictivas. Por su forma hay que considerarlos como prototipos de los grandes jarrones de la Alhambra, su decoración estampillada, profusa y cuidada recuerda las tinajas almohades de Murcia (4 y 139 del catálogo de Navarro). La estampilla epigráfica del 0021 con la palabra al.mulk en cúfico es idéntica a la que se observa en el nº 139 del catálogo murciano y los temas geométricos y vegetales también son similares. En cambio en las estampillas de la 826 la mano de Fátima se ha modelado a partir de la palabra Allâh trazada en escritura cursiva (Fig. 8,1).

Su valor cronológico es pues ambiguo. Si atendemos a los antecedentes cabría pensar en un momento final de lo almohade y un contacto inicial con lo nasrí, incertidumbre que rige en todo el encuadre de los materiales de El Castillejo.

De las series restantes pocos indicios cronológicos podemos obtener así las REDOMAS (Fig. 8,2 y 3) y alcadafe (Fig. 9,1 y 2) apenas pueden ser indicativos, un ALCADAFE de forma nueva (406) tiene un exacto paralelo en Murcia (Nº 451 de Navarro) fechable en el XIII. Los ANAFES tienen sus raíces también en el mundo almohade (Can Bordils en Mallorca y en especial en un sinnúmero de piezas similares de Murcia) pero también el tipo aparece en Bezmiliana lo cual invalida su valor cronológico (Fig. 9,3) (48).

JARRO: Aparecen dos piezas muy diferenciadas, con paralelos (501 y 0009) (Fig. 9,4 y 5).

DISCO: Si bien es frecuente en El Castillejo la presencia de fragmentos el análisis estadístico se ha hecho a partir de los dos únicos ejemplares casi completos. Carece de valor cronológico, de momento y averiguar su funcionalidad es más importante. A este respecto hay que recordar los rebordes periféricos que apunta Acien respecto a Pechina, si bien los ejemplares que nos ocupan son discos totalmente planos sin ningún tipo de reborde ni sistema de presión alguno, como los hallados en Pechina (49).

Curiosamente en las series peor representadas salvo en la JOFAINA (nº 0022) (Fig. 10,1) tenemos indicios cronológicos claros.

JARRITA: decorada a la cuerda seca parcial a base de trazos verdes sin restos de la caja trazada al manganeso. Su origen hay rastrearlo desde el siglo X con un apogeo en el XII y difícilmente puede perdurar más allá del XIII (nº 0017) (Fig. 10,2).

CANDIL: De cazoleta sobre pie y peana. Aparece en el XIII y pervive hasta época cristiana con alteraciones profundas en su forma: aumento de altura, soporte moldurado alguno más gruesos. El ejemplar obtenido, es de repie más bien bajo por lo que no puede encuadrarse entre los candiles del XIV y XV que son, siempre, mucho más altos (nº 503) (Fig. 10,3).

TAZA: La pieza 0001 se sitúa dentro de la serie taza aunque carezca de asa, posiblemente no la tuvo nunca. Por su perfil es idéntica al nº 366 de la Alcazaba de Almería, de época almorávide. Duda publica su perfil y su denominación en alemán (schale) es ambigua. Su funcionalidad es discutible también (Fig. 10,4).

REPOSADERO: (nº 0003) todos los antecedentes nos llevan al mundo almohade tanto en Murcia como en Almería

(Fig. 11,1).

ADUFE: Sin valor cronológico, pues solo conocemos el de Benetusser y el del pecio del Bataguer, todos muy anteriores (Fig. 11,3) (50).

PIE DE CANDIL: (nº 502) enlazable con la base o soporte de vela existente en la Alcazaba de Almería. Duda la denomina "Kerzenständer" (= soporte de vela) y dada la forma del ejemplar de "El Castillo" sería la única función posible para este útil de perfil tan singular. El ejemplar almeriense es claramente nasrí, dentro de los materiales tardíos, según la propuesta de Duda (1450-1489); por lo que respecta al que estudiamos es prematuro decidirse (Fig.11,2) pero no observamos paralelo alguno en el mundo anterior a lo nasrí sin embargo la datación propuesta por Duda para el ejemplar almeriense no puede aceptarse para nuestra pieza

pues El Castillo no hemos encontrado ningún tipo cerámico que pueda encuadrarse en el siglo XV.

4.- CONSIDERACIONES SOBRE LA CRONOLOGIA.

En el planteamiento anterior se han puesto en evidencia una serie de incertidumbres respecto a las hipótesis expuestas con anterioridad por otros autores. Ello nos obligará a revisar muchos conceptos y en especial a cuestionar las propuestas de Duda que, en el momento de su investigación, no pudo contar con materiales situados estratigráficamente ni con series procedentes de excavaciones sistemáticas.

Por ello el punto de partida de nuestra propuesta tiene como base fijar de un modo más o menos equilibrado la cronología del material cerámico de El Castillo. Según las deducciones anteriores podría establecerse de acuerdo con el cuadro adjunto:

	S.XI	S.XII	S.XIII 1ª mitad	S.XIII 2ª mitad	S.XIII XIV	S.F.	Atípicos	TOTAL	%
ATAIFOR	1	3	3			8	2	17	19'76
REDOMA							4	4	4'65
JARRA				1		13		14	16'27
JARRITA		1						1	1'16
JARRO							2	2	2'32
CAZUELA				10				10	11'62
CANDIL			1					1	1'16
JOFAINA							1	1	1'16
TAPADERA			1			4		5	5'81
ALCADAFAE				1		3		4	4'65
MARMITA				3	9		1	13	15'11
ANAFE					3			3	3'48
TINAJA				3	2			5	5'81
TAZA		1						1	1'16
REPOSADERO					1			1	1'16
ATABAL							1	1	1'16
DISCO							2	2	2'32
PIE DE CANDIL						1		1	1'16
TOTALES	1	5	5	18	15	29	13	86	
PORCENTAJES	1'16	5'81	5'81	20'93	17'44	33'72	15'11		

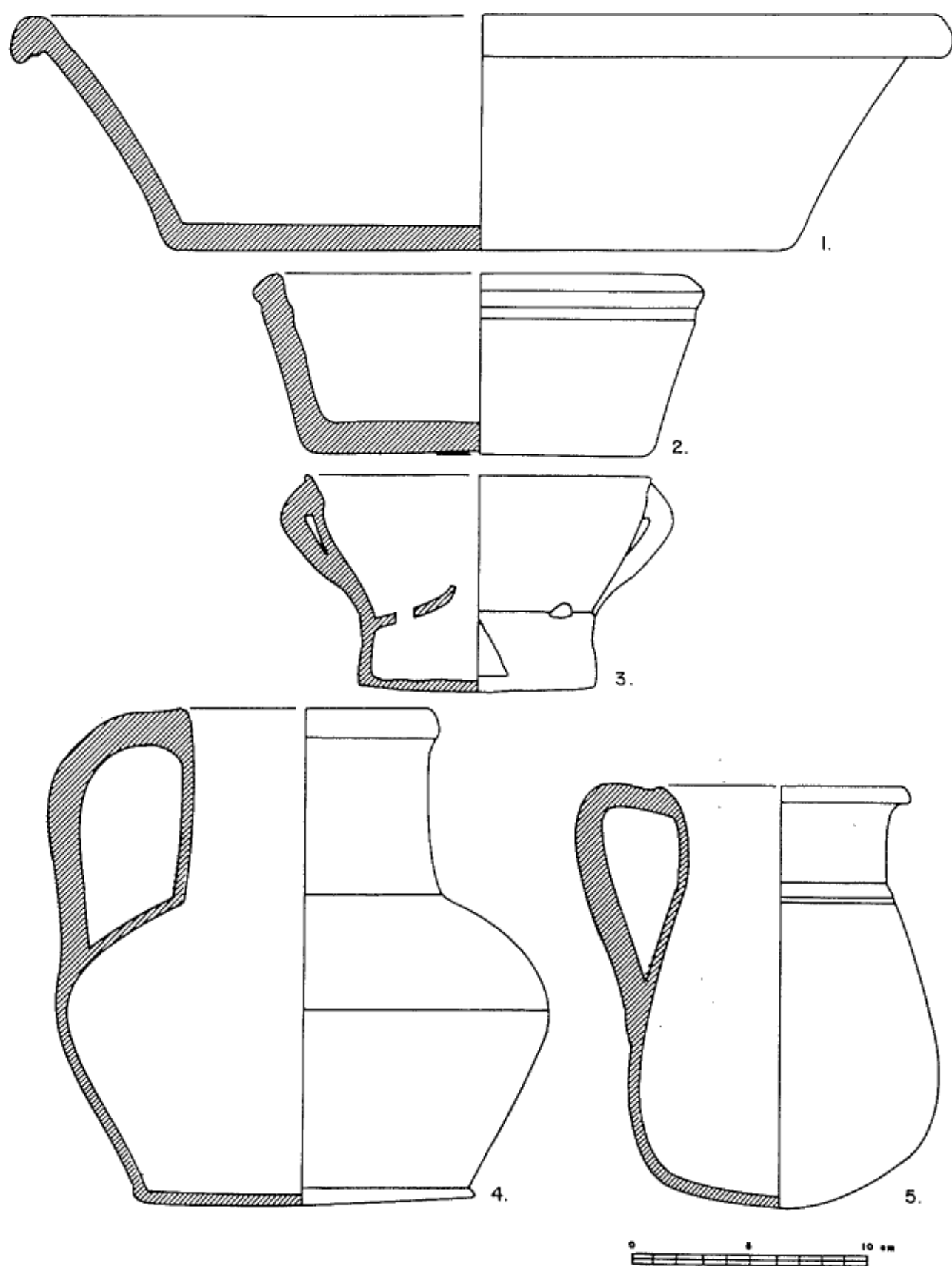
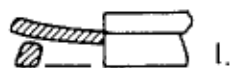
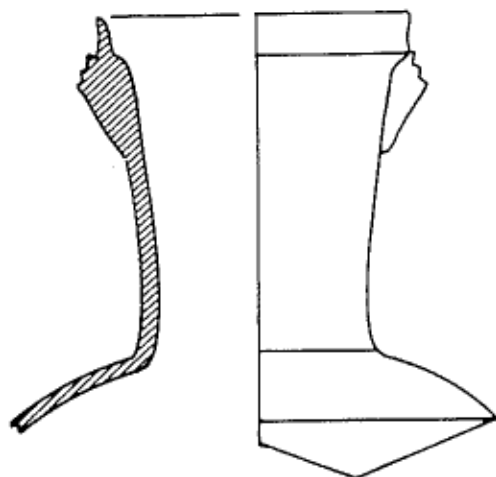


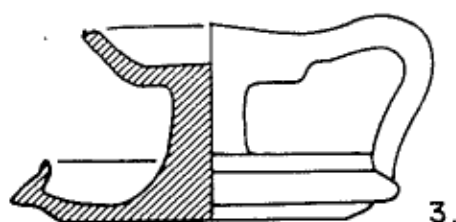
Figura.9.



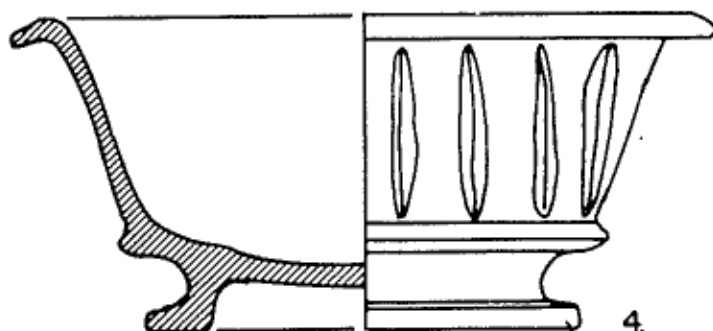
1.



2.



3.



4.

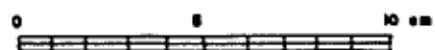


Figura.10

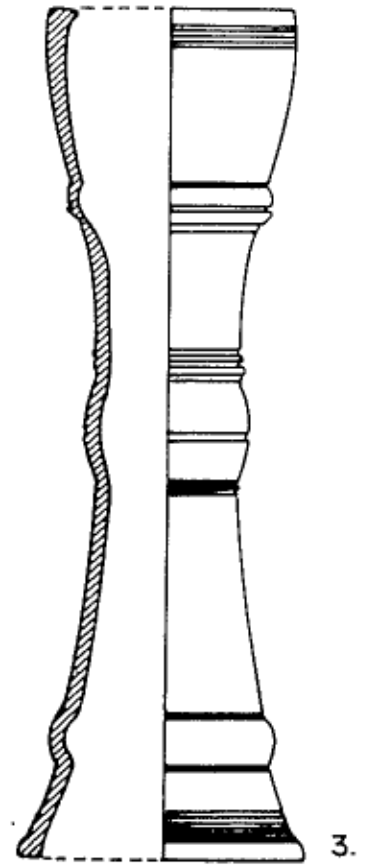
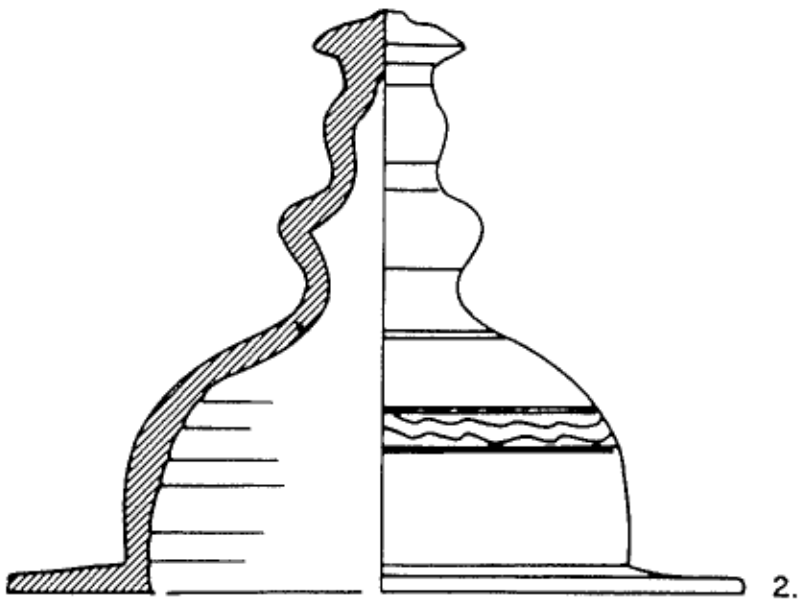
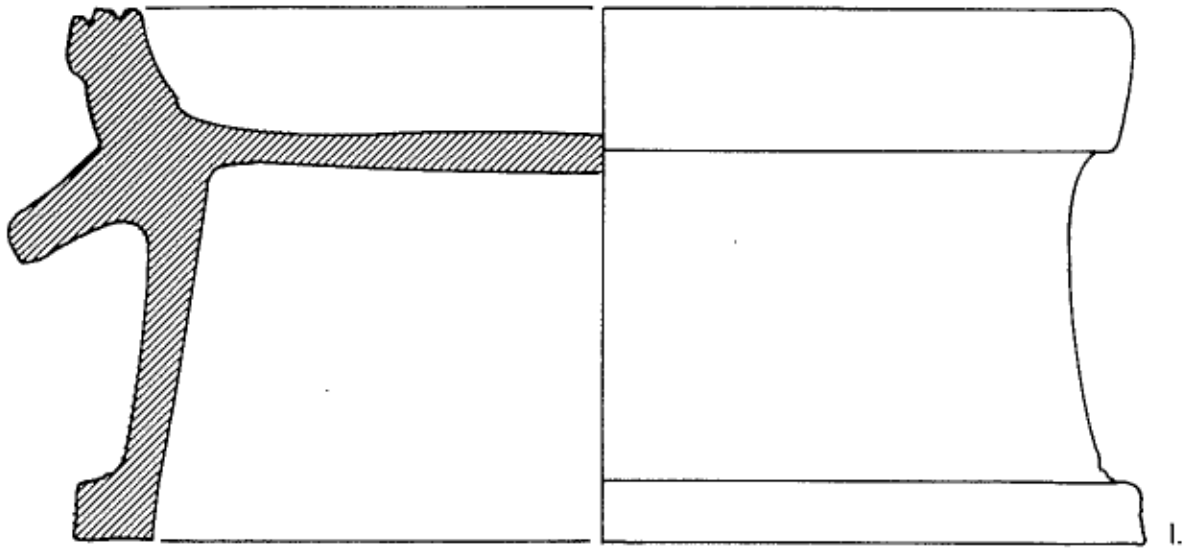


Figura. II.

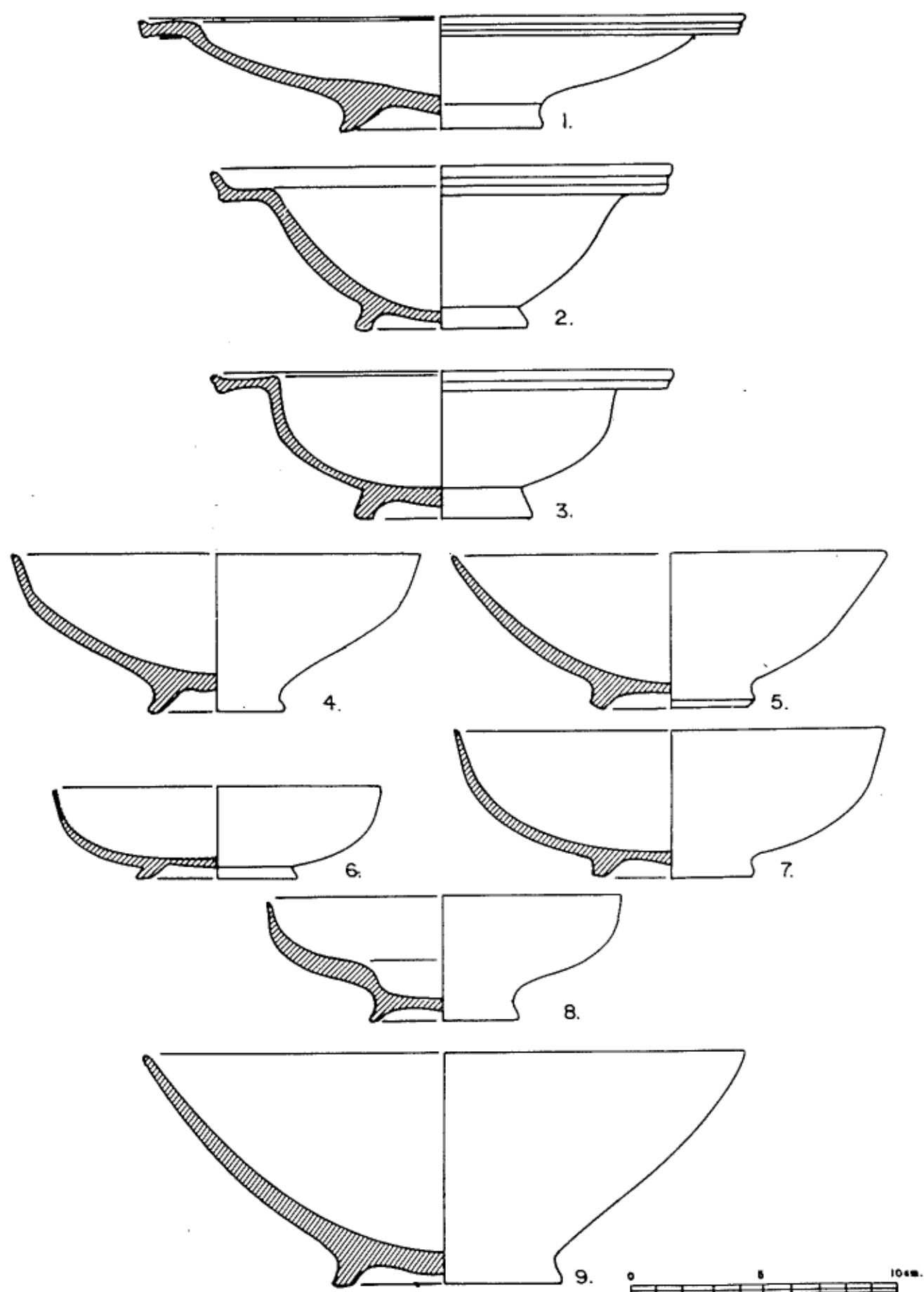


Figura 12.

A partir de las series más nutridas ATAIFOR, JARRA, MARMITA, y CAZUELA que suponen un 62'76% del total es posible inferir algunas conclusiones cronológicas, em cambio de los porcentajes que nos proporcionan los materiales fechados parece no ser posible sacar deducción alguna.

En esta serie de materiales, el grupo de ejemplares sin fecha, que supone el 33'72% del total, necesita un comentario especial pues se trata de un grupo de piezas que carece de paralelos en épocas anteriores, sin embargo sí existen en épocas posteriores cerámicas más evolucionadas inspiradas en las guajáries de lo cual se puede suponer que nos hallamos ante prototipos nasríes que hay que situar a inicios del sultanato, no sería aventurado, pues, encuadrarlas en un momento indeterminado del siglo XIV. Esto parece claro en lo que se refiere a los ataifores del tipo IIc que veremos proliferar a fines del XIV y a lo largo del XV como se ha indicado antes. Algo similar podría pensarse de las jarras y quizás de las marmitas.

Como hemos podido observar el conjunto de cerámicas guajáries, en un momento inicial de su estudio, después de tres campañas de excavación que nos ha permitido conocer casi una tercera parte de los edificios identificables como lugar de habitación presenta unas características suficientes para permitirnos entrar en el estudio, en plan puramente hipotético de la producción cerámica nasrí que se desarrollará ampliamente en la segunda mitad del XIV y prácticamente a lo largo de todo el siglo XV.

Para este análisis partiremos de un conjunto de yacimientos levantinos e insulares que nos ofrecen una cronología segura, de este análisis comparativo intentaremos plantear una base que pueda servir de encuadre cronológico a lo nasrí.

Como se ha indicado antes el material más al abasto del investigador es el catálogo almeriense de Dorothea Duda, que será tenido en cuenta por su valor como corpus, aunque consideramos que sus matizaciones cronológicas necesitan una crítica muy acusada. Los restantes yacimientos tenidos en cuenta serán los mallorquines de "Cova dels Amagatalls" (51), Sena nº7 (52), pozo nº1 de Casa Desbrull, inédito, algún ejemplar suelto de Menorca (53), el yacimiento de Vera (54), las cerámicas en azul y dorado de Granada (55) y los materiales publicados de Cieza, Lorca, Monteagudo y pozo de S. Nicolas que conocemos a partir del catálogo de materiales (56) aunque el estudio del yacimiento no se haya publicado "in extenso".

Los yacimientos mallorquines presentan una cronología muy exacta así la "Cova dels Amagatalls" puede situarse entre 1229 y 1232 el momento en que el grupo humano, con sus pertenencias se refugió en la cueva para escapar de los invasores catalanes. Por tanto los materiales corresponden al primer tercio del S. XIII. Algo similar ocurre con los yacimientos murcianos pues tanto el pozo de S. Nicolás como el habitat de Cieza se mantienen en manos musulmanas, más o menos, a lo largo de todo el segundo cuarto del XIII y el abandono puede retrasarse, como máximo hasta 1266 fecha que podría marcar el definitivo desdoblamiento de Cieza musulmana. El Pozo de Sena 1 en Mallorca, por el contexto, el yacimiento y las monedas tendrían que situarse en el primer tercio del XIV y el pozo nº1 de Casa Desbrull tendría una pervivencia hasta mediados del XIV. El material de Vera es más impreciso aunque sea posible considerarlo del S. XIII y el de la Alhambra también,

aunque el inicio de algunos tipos de ataífor se pueda rastrear a inicios del S. XIV. Los ataifores de Qars al. Sagir pueden alcanzar perfectamente un momento para poder establecer una cronología segura pero, de momento tan solo pretendemos establecer unas bases de discusión que deberán ser contrastadas y matizadas.

SERIE ATAIFOR.

Como se puede observar en el cuadro I la "Cova dels amagatalls" nos presenta un gran ataífor del tipo IVa, almorávide o de tradición almorávide, junto a las formas IIb y IIc, almohades que enlazan con ejemplares del tipo IIc hallados en Cieza y en el pozo de San Nicolas. El Castillejo presenta el tipo IIc, unos fragmentos atribuibles al IIa, un ejemplar del IIc básicamente el ataífor más característico es el IId, que enlazaría con el ataífor cónico nasrí constatado a lo largo del XIV y XV en Qsar al. Sagir, Almería, Málaga y Gibralfaro.

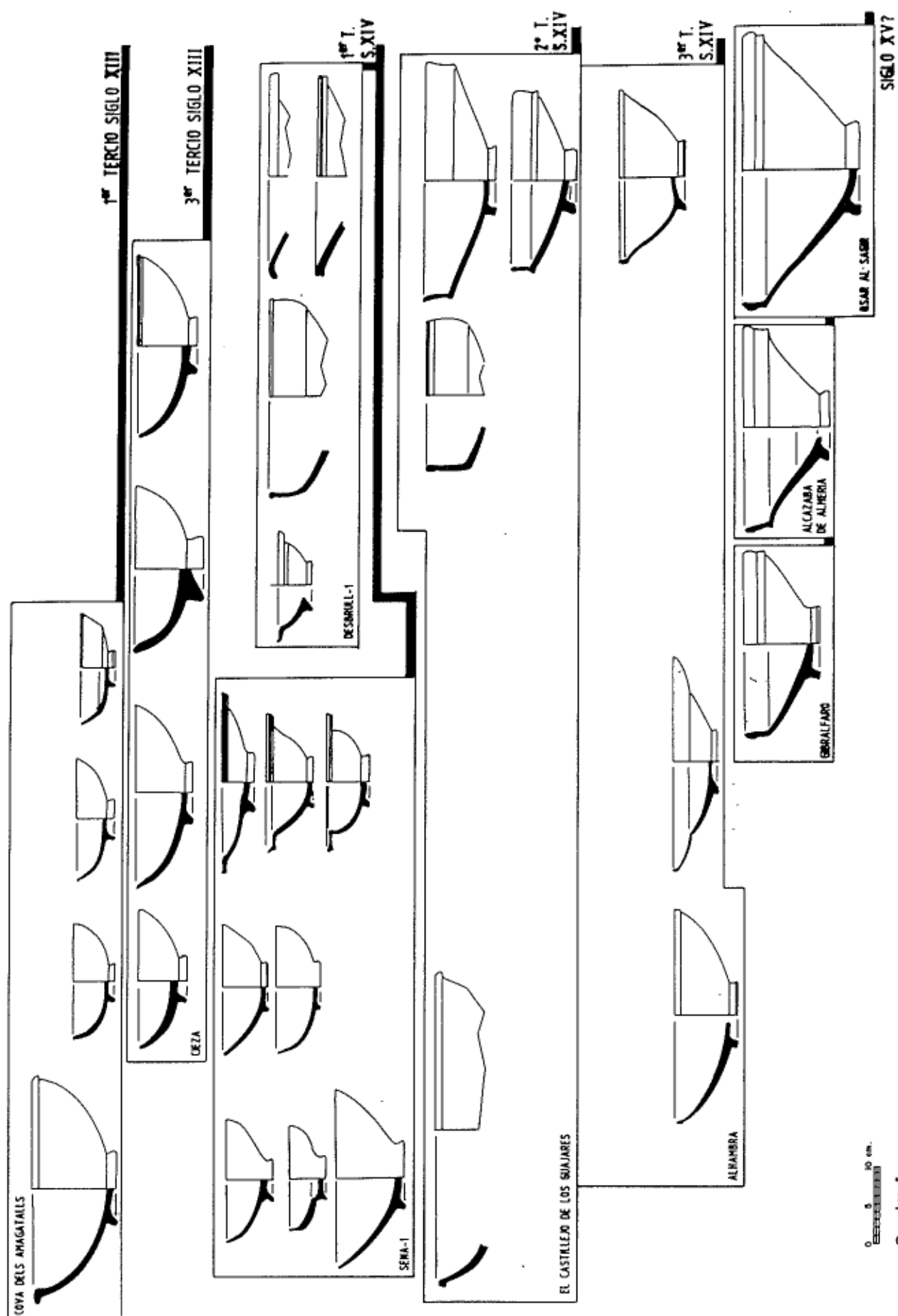
El conjunto de cerámicas nasríes localizadas en Sena 7 nos presenta variantes diversas del tipo IIc, que nos constatamos en el Castillejo e introduce el ataífor cóncavo con ala ancha, rebordeada, que de momento no podemos enlazar con tipos anteriores (Fig. 12). El pozo de Casa Desbrull, que hemos de considerar algo más moderno nos ofrece las formas IIc y IId que enlazan con los ataifores del Castillejo. Por lo que se refiere a estos yacimientos consideramos que la trayectoria puede definirse con cierta exactitud al menos hasta mediados del XIV. Las piezas de Qsar al. Sagir, Málaga y Gibralfaro serían, con bastante seguridad, posteriores.

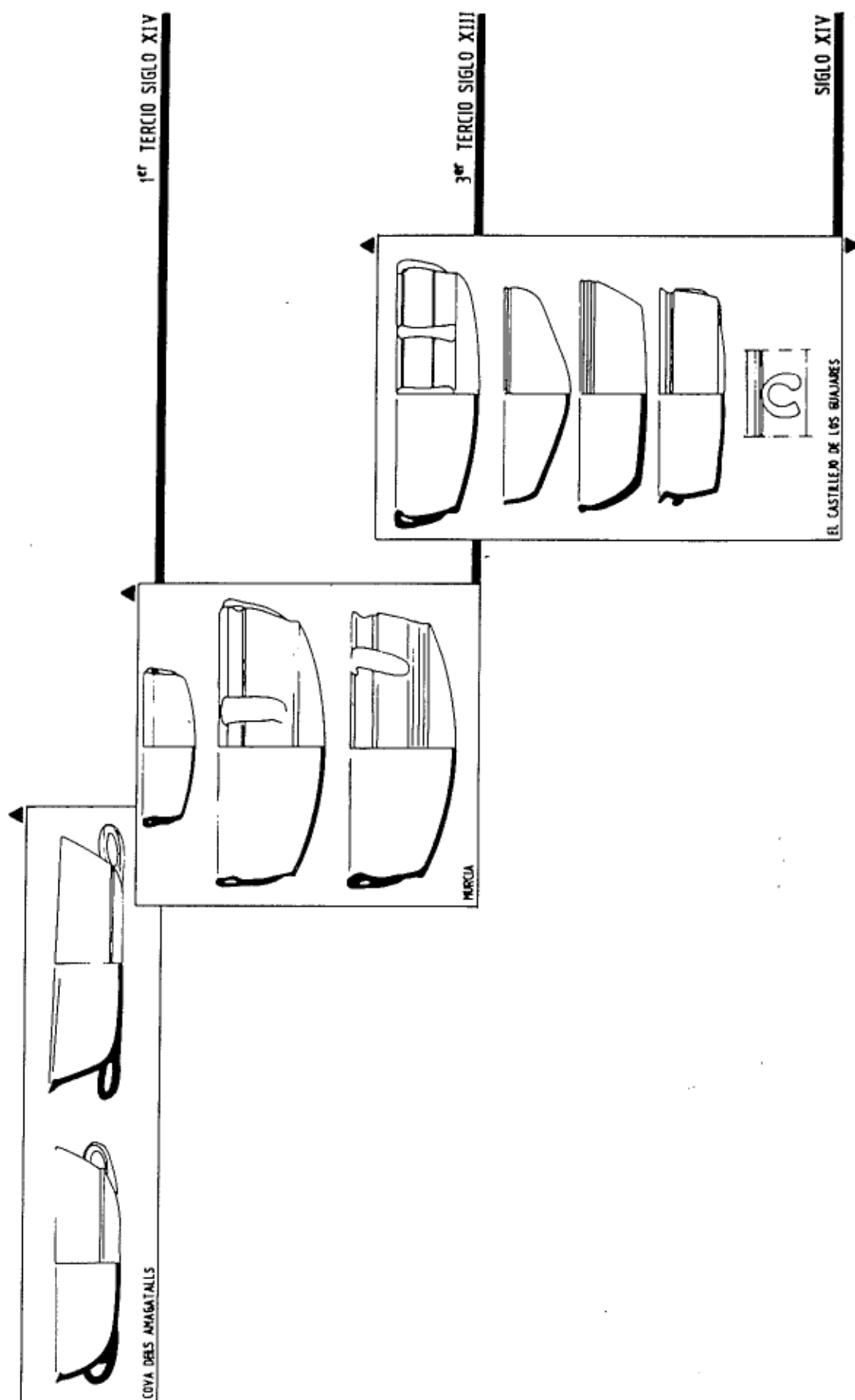
CAZUELA: El análisis se hace a partir de "Cova dels amagatalls", Murcia y el Castillejo. Con ello cubrimos todo el S. XIII. El Castillejo ofrece otras formas, sin antecedentes que podrían muy bien encuadrarse dentro del S. XIV (cuadro II) sin traspasar el primer tercio del mismo.

MARMITA: Parece que hay una cierta identidad entre los materiales mallorquines y murcianos (Cuadro III) mientras que las marmitas del Castillejo no presentan enlaces claros con lo anterior. A este respecto consideramos que la cronología de la marmita de la Alcazaba de Almería (42 del catálogo Duda) debería corregirse su encuadre cronológico, pues parece aventurado situarle en el mundo almohade. Por otro lado la marmita-colador o quesera de El Castillejo enlazaría con el ejemplar de Vera (Cuadro III).

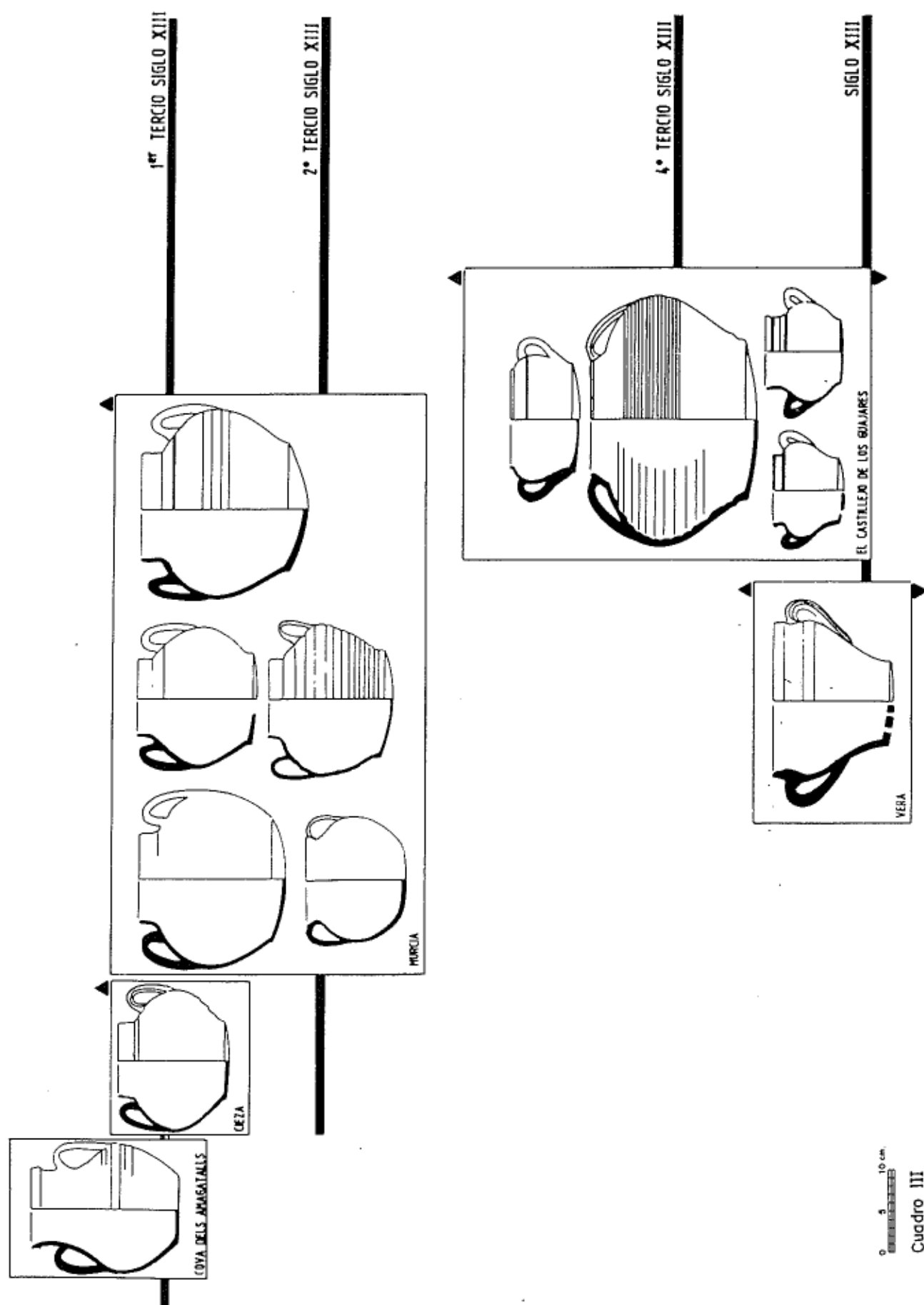
TINAJA: Partimos de la gran sinaja menorquina de Mussuptá (57), última de las localizadas en Menorca. Por razones históricas se sitúa entre 1229 y 1287 su fabricación. El ejemplar de Cieza es más característico pues enlaza directamente con las tinajas de base apuntada de El Castillejo que culminarán en los grandes jarrones de la Alhambra. El estampillado de la tinaja 826 podría ser nasrí, sin embargo el tema epigráfico de la otra tinaja 0021 es claramente almohade aunque la estampilla perdure en exceso y tenemos un gran número de paralelos en Murcia y su región. Es indudable que el galbo de las dos tinajas nasríes es más estilizado que el de la serie murciana. La tinaja panzada podría ser del XIV, existen paralelos en el Museo de Málaga, pero la cronología incierta.

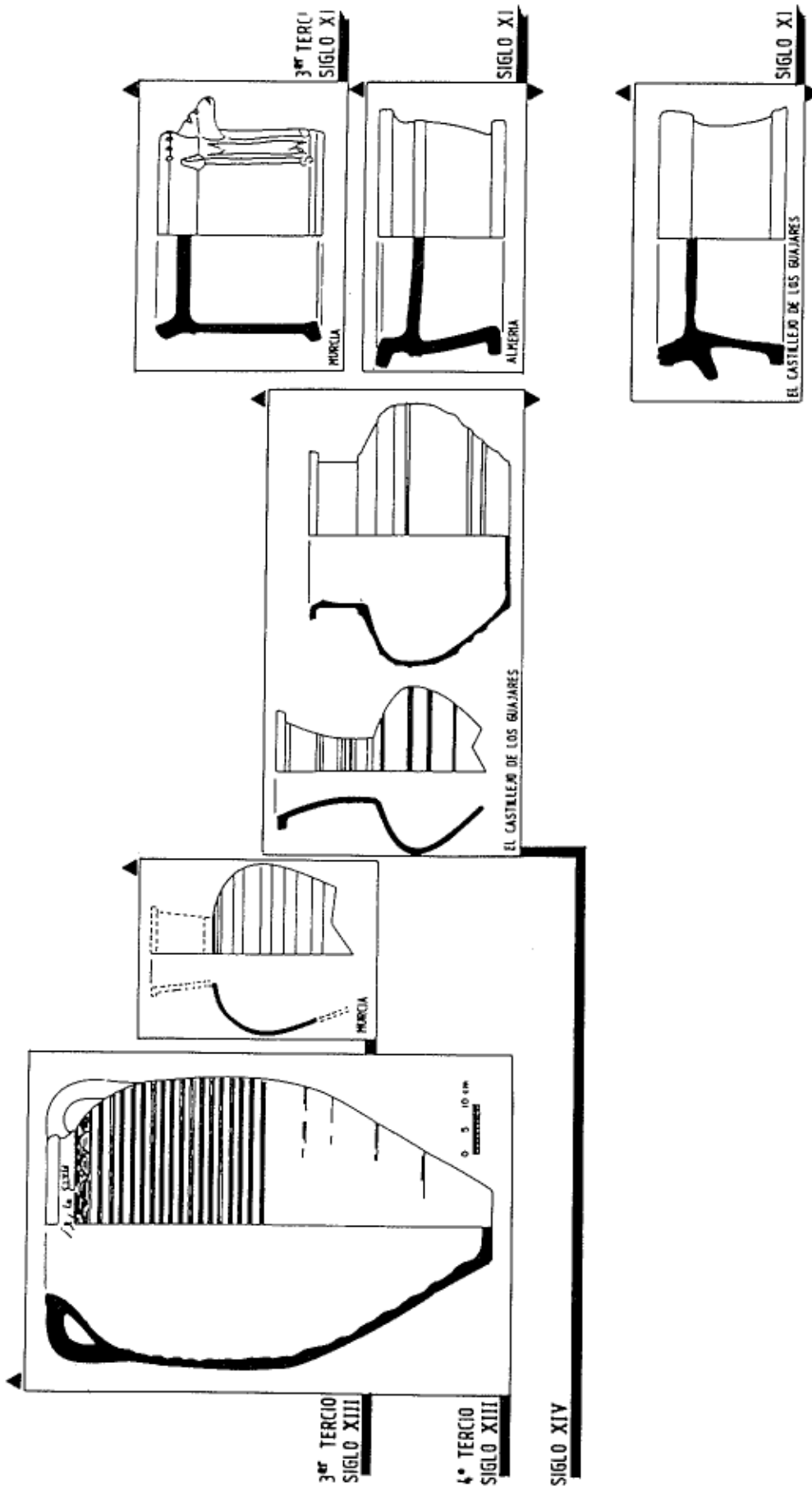
Dentro de este grupo hay que colocar el reposadero de El Castillejo, directamente enlazado con los reposaderos de

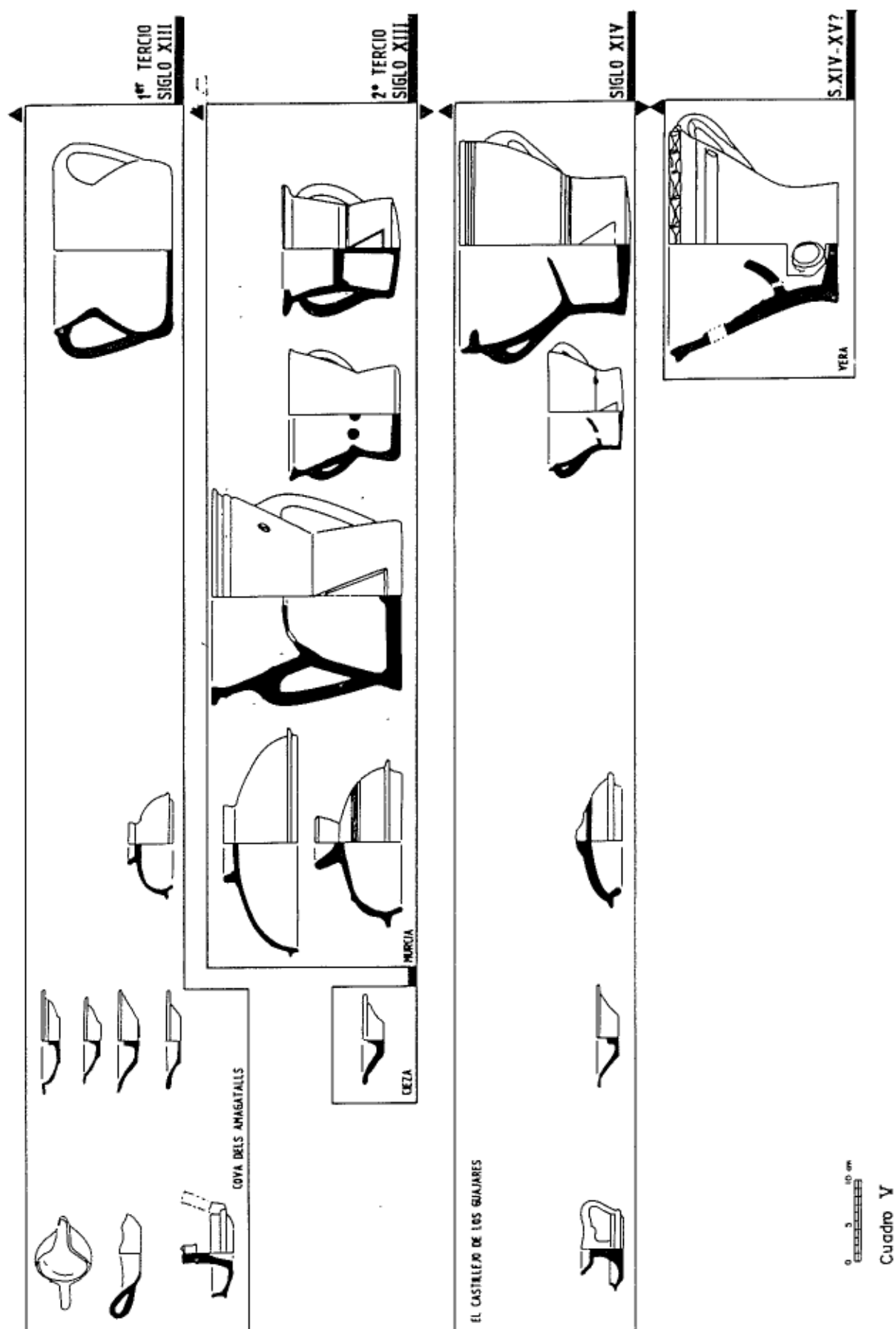


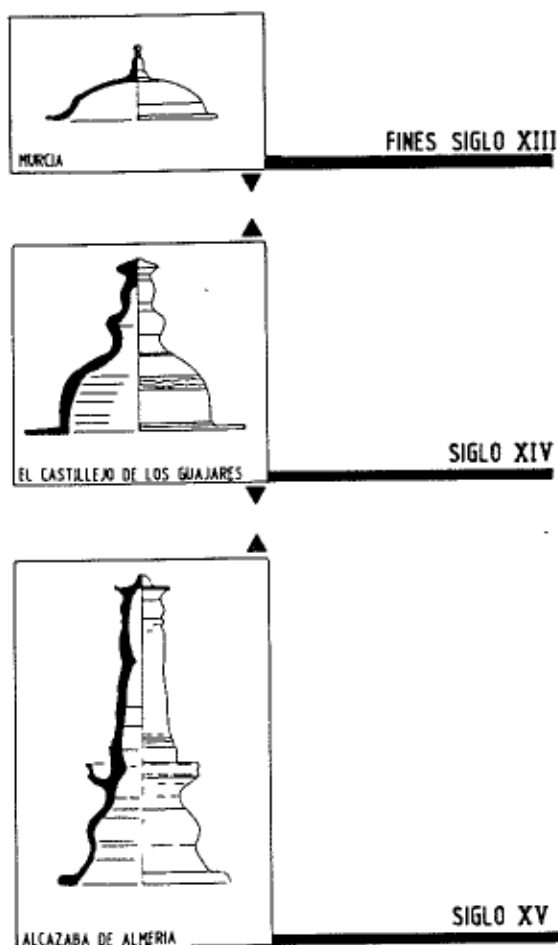


Cuadro II









0 5 10 cm

Cuadro VI

Cieza, si bien puede ser ligeramente más moderno (cuadro IV) y con el ejemplar conservado en el Museo Arqueológico de Almería.

CANDIL, TAPADERA y ANAFE: Observamos una cadencia similar pues el candil de cazoleta y asa, tan desarrollado en Levante (tipo Va) lo hallamos en "Cova dels Amagatalls", hay indicios en El Castillejo, aunque el candil sea el ejemplar más raro en todo el lote cerámico allí obtenido. El candil de pie alto es de claro origen almohade, si bien su pervivencia hasta muy avanzado el S. XV le resta valor probatorio.

Algo similar podríamos indicar respecto a las tapaderas. Los ejemplares del tipo c tanto mallorquines como murcianos enlazan perfectamente con la tapadera 818 de El Castillejo y la forma peculiar de la tapadera a este lugar nos indica que a través del perfil de este tipo cerámico, tan frecuente y por ello olvidado, podríamos conseguir algún

índice cronológico, pues en el Castillejo los bordes desarrollan una línea curva bien definida, sin los quiebros que observamos en tapaderas anteriores.

Los ánafes, también son de escasa fiabilidad pero parece claro el enlace entre lo murciano y los ánafes de El Castillejo. En Mallorca el tipo se ha constatado también en el yacimiento urbano de Can Bordils, con materiales anteriores a la conquista de 1229, en cambio el anafe de Cova dels Amagatalls no enlaza con el tipo peninsular (Cuadro V.). Los ánafes de pequeño tamaño son muy abundantes en la Alhambra (58).

PIE CANDIL: Es una pieza que dentro del conjunto de El Castillejo ofrece una especial singularidad. Aparentemente podría identificarse con una tapadera, muy complicada, del tipo c, de hecho entre los materiales murcianos Navarro identifica como tal ejemplar muy similar, pero la campana más baja. La pieza obtenida en El Castillejo no pudo ser una tapadera, pues el ala plana que constituye su base, presenta en la parte inferior superficie muy rugosa que, de tratarse de una tapadera, estaría mucho más alisada (Cuadro VI). En cambio enlaza directamente con el portavelas de la Alcazaba de Almería, publicado por Duda que lo sitúa en el último periodo nassí (2ª mitad del S. XV), en cambio Llubí que fue el primero en darlo a conocer la considera un portaantorchas y lo publica en posición invertida, de modo que el vástago alargado actuara de empuñadura y la cavidad pudiera abarcar el cuerpo de la antorcha o servir de receptáculo de la mezcla combustible (59). Duda lo publica en su posición correcta. Al faltarle la parte superior, su funcionalidad queda en entredicho, pero estamos convencidos que es una pieza para iluminación ya que existe un ejemplar similar procedente de la Alhambra, también fragmentado y, suponemos, que su parte superior fuera un pequeño candil de pie alto con asa, a la manera de los que se fabrican en Manises (60).

Queda por definir como pudo adaptarse a este vástago la vela, según la opinión de Duda. En el ejemplar de El Castillejo el problema se acentúa pues no existe el cuerpo intermedio que pudiera recibir la cera derretida. El ejemplar murciano es más dudoso, pues por tamaño pudo servir de tapadera.

Como base de un candil metálico con soporte inferior cónico, hueco los engrosamientos que se aprecian en el extremo superior invalidan esta función.

El tema es suficientemente atractivo para no insistir demasiado ahora y dejarlo para más adelante.

Como resumen de esta comunicación quisiéramos tan solo plantear una línea de evolución en las principales series cerámicas del mundo nassí. De momento parece ser el ataífor la serie que proporciona a más indicios, habida cuenta que en nuestro trabajo no hemos considerado los aspectos decorativos que, faltando en El Castillejo, presentan en la ulterior producción nassí una base muy importante para dilucidar su cronología.

Este esquema quedaría planteado de acuerdo con lo representado en el cuadro nº I antes analizado.

De la investigación que esta comunicación pueda generar en el futuro esperamos que los esfuerzos no hayan sido vanos.

NOTAS

1) DUDA DOROTHEA: Spanische- Islamische Keramik aus Almeria von 12 bis 15 Jahrhundert. Kerle Verlag (Heidelberg, 1970) 40 págs. + 3 láms. color + 27 negro.

OCHOTORENA, F.: Cerámica árabe de Pechina, en M.M. Arq. Prov., 13-14 (Madrid, 1952-1953) pp. 126-134.

2) DOMINGUEZ, BEDMAR/ FLORES/ MUÑOZ: Algunas cerámicas islámicas del "Cerro del Espíritu Santo" (Vera, Almería) en prensa en I Encuentro de Cultura del Mediterráneo

FLORES ESCOBOSA, ISABEL: Contribución al estudio de la cerámica nazarí: La loza azul y dorada de la Alhambra, en prensa en Cuadernos de la Alhambra.

FLORES ESCOBOSA, ISABEL: Algunos tipos de la loza azul y dorada encontrados en la Alhambra, en prensa en Acta II Congreso de Arqueología Medieval.

3) RUIZ GORRIA, ALFONSO: La cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán. defendida en la universidad de Granada (Inédita). Los detalles de la misma los conocemos por deferencia de su autor que nos ha facilitado la tipología de las cerámicas estudiadas.

MUÑOZ MARTIN, M^a DEL MAR: La cora de Bayyana. Aproximación a su estudio a través de los restos arqueológicos: La cerámica. (Universidad de Granada, 1986) (Inédita).

4) LLUBIA, LUIS, M.: Cerámica medieval española (2^a ed.), Ed. Labor (Barcelona, 1973) pp. 82-110.

5) CASAMAR, M.: Notas sobre cerámica del ajuar nazarí en Al. Andalus (Granada-Madrid, 1959) pp. 189-196.

6) DUDA, DOROTHEA: op. cit.

7) REDMAN, CHARLES: Late medieval ceramics from Qsar as-Seghir, en La ceramique medievale en Mediterranee Occidentale. Valbonne, 1978 C.N.R.S. (Paris, 1980) pp. 251-263.

8) MYERS, J.E. y BLACKMAN, M.J.: Conical plates of the Hispano-Moresque tradition from Islamic Qsar es-Sehir: Petrographic and chemical analyses, en La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale, Siena- Faenza, 1984. All Insegna del Giglio (Firenze, 1986) pp. 55-67.

9) GRENIER DE CARDENAL, M.: Recherches sur la ceramique medievale marocaine, en La ceramique medievale nel Mediterraneo Occidentale, Valbonne, 1978 C.N.R.S. (Paris, 1980) pp. 227-249.

10) Investigación en curso. Pueden verse diversos avances en:

MALPICA/ BARCELO/ CRESSIER/ ROSSELO: La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental. El hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada) en Arqueología espacial 10 (teruel, 1986) pp. 285-309.

BARCELO/ CRESSIER/ MALPICA/ ROSSELO: Investigaciones en "El Castillejo" (los Guájares-Granada) en

V Jornades d'Estudis Històrics locals (Palma, 1987) pp. 359-374.

MALPICA/ CRESSIER/ BARCELO/ ROSSELO: Notas provisionales sobre El Castillejo (Los Guájares-Granada) en prensa en Actas II Congreso Nacional de Arqueología Medieval.

11) Para más información sobre la arquitectura y más concretamente sobre las casas del Castillejo, veanse MALPICA/ BARCELO/ CRESSIER. ROSSELO-BORDOY, 1986, op. cit.

12) Los problemas de cronología final han sido detallados en un informe a la comisión de arqueología de la Junta de Andalucía, por M. BERTRAND y P. CRESSIER (resumen en prensa).

13) Véanse por ejemplo CRESSIER, P., Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du hisn a la ta'a, en Mélanges de la Casa de Velázquez, XX, 1984, p. 115-144.

14) ROSSELO BORDOY, G.: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Institut de Estudios Balearicos (Palma, 1978) 351 págs.

ROSSELO BORDOY, G.: Nuevas formas en la cerámica de época islámica, en B.S.A.L., 39 (Palma, 1983) pp. 337-360.

15) TRIAS, MIQUEL: Notícia preliminar del jaciment islàmic de la Cova dels Amagatalls. Palma, 1982. Quaderns de la Ca la Gran Cristiana, 1.

ROSSELO PONS, M.: Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. (Palm de Mallorca, 1983) 128 pàgs. Véase pp. 17 y 117-118.

16) DUDA DOROTHEA: op. cit. n^o 42 del Catálogo.

17) DUDA DOROTHEA: op. cit. n^o 47 y n^o 48 del Catálogo.

DOMINGUEZ/ MUÑOZ/ RAMOS: Tipos cerámicos hispano-musulmanes en Nijar (Almería) en I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 85 (Zaragoza 1987) pp. 363-381 efr. lám. 3.

18) ESCRIBA, FELISA: La cerámica musulmana de Benetússer (Valencia), en V Jornades d'Estudis Històrics locals (Palma, 1987), pp. 311-337, véase fig. 12 y lám. 10.

19) VINDRY, G.: Presentation de l'épave arabe du Bateauier (baie de Cannes, Provence orientale) en C.M.M.O. I pp. 221-226.

20) LISSE, PIERRE/ LOUIS, ANDRE: Les poteries de Nabeul. Tunis, 1956 pp. 113-114.

COMBES, JEAN LOUIS/ LOUIS, ANDRE: Les potiers de Djerba, Tunis, 1967, p. 141.

21) DUDA, op. cit. n^o 128 del catálogo. Anteriormente Llubia había publicado esta pieza como antorchera, con dudas, invirtiendo la figura. Véase Cerámica medieval, figura 95.

- 22) DUDA, DOROTHEA: op. cit. n° 46 del catálogo.
- 23) MUÑOZ, M^a DEL MAR: La cora de Bayyana (Tesina inédita citada).
- 24) DOMINGUEZ BEDMAR, MANUEL: Madinat al-Mâriyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas, en II C.A.M.E. 2 (Madrid, 1987) pp. 567-577.
- 25) La cerámica esgrafiada, de época almohade, parece ser un producto levantino e insular (?). Su presencia es rara en Andalucía, salvo Almería, sin embargo la tenemos constatada en el Norte de África. ATAALLAAH, M.: La céramique musulmane à paroi fine incisée ou peinte de Lixus, en Bull. Arch. Marocaine, 7 (Rabat, 1967) pp. 627-639.
- 26) Según comunicación oral de Rafael Puertas existió esgrafiado entre los materiales de la Alcazaba de Málaga que fue despreciado (?) y según referencias no confirmadas se halla en al. Andalus occidental.
- 27) DOMINGUEZ/ FLORES/ MUÑOZ: Algunas cerámicas islámicas del "Cerro del Espíritu Santo (Vera, Almería). Véase E.S.V., 3.
- 28) La pervivencia de estampillas almohades en cerámicas posteriores es evidente pero es de destacar la semejanza entre el texto de El Castillejo y ejemplares murcianos. Véase Navarro Palazón.
- 29) La identificación como taza es hipotética pues carece de asas y la forma del labio es la menos adecuada para facilitar la bebida. En tal sentido parece inclinarse Duda.
- 30) NAVARRO PALAZON, JULIO: La cerámica islámica en Murcia (Murcia, 1986) 335 págs. Véase n° 3 del Catálogo.
- DUDA, DOROTHEA: op. cit. Véase n° 80 del Catálogo.
- 31) Pese a las diferencias formales es conveniente la comparación con los materiales de Pechina publicados por ACIEN ALMANSA, MANUEL: Cerámica a torno lento en Bezmiliana, en I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 85 (Zaragoza, 1986) pp. 243-267, en especial figura 12.
- 32) MUÑOZ MARTIN, M^a DEL MAR: La cora de Bayyana... (Inédito).
- 33) ROSSELLÓ BORDOY, G.: Ensayo... pp. 18-19.
- 34) ROSSELLO BORDOY, G.: Nuevas formas... pp. 342-344.
- 35) BERTI, GRAZIELLA y TONGIORGI, LIANA: I bacini medievali delle chiese di Pisa (Roma, 1981) pp. 163-182.
- 36) La bibliografía sobre este tipo es abundante y se ha citado con anterioridad, las primeras referencias fiables se deben a Casamar y Llubí si bien Redman y colaboradores situarán cronológicamente el tipo planteando su posible evolución.
- 37) REDMAN, CHARLES L.: Late medieval ceramics from Qsar es Seghir, en C.M.M.O. I, Valbonne 1978 (Paris, 1980) pp. 251-263.
- 38) MYERS J.E. y BLACKMAN, M.J.: Conical plates of the Hispano-Moresque Tradition from Islamic Qsar es Seghir, en C.M.M.O. II Siena Faenza, 1984 (Firenze, 1986).
- 39) BERTI, GRAZIELLA/ TONGIORGI, LIANA?: I bacini... p.182.
- 40) ROSSELLO BORDOY, G.: El atafor tipo III y sus problemas cronológicos, en Homenaje al Prof. Martín almargo Basch IV (Madrid, 1983) pp. 117-122.
- NAVARRO PALAZON, JULIO: La cerámica islámica... Véanse entre otros los números 11, 383, 387, 388, 389, 392, 393, 394, 395... del Catálogo.
- 41) ROSSELLÓ BORDOY, G.: Nuevas formas... 339-344.
- 42) DUDA: op. cit. La base del ejemplar de Almería es plana y forzosamente hay que considerarla como un precedente.
- 43) DUDA: op. cit. n° 42 Catálogo.
- 44) DUDA: op. cit. n° 41 del Catálogo.
- NAVARRO: op. cit.
- 45) DOMINGUEZ/ FLORES/ MUÑOZ: Algunas cerámicas del "Cerro del Espíritu Santo" (Vera, Almería). Véase n° ESV.3 del Catálogo.
- 46) DUDA: op. cit. Véase n° 47 y n° 48 del Catálogo.
- DOMINGUEZ/ MUÑOZ/ RAMOS: Tipos cerámicos hispano-musulmanes en Nijar. Actas I C.A.M.E. Huesca, 85 (Zaragoza, 1987). Véase n° NCA 29 del Catálogo.
- 47) DUDA: op. cit... Véase n° 51 del Catálogo.
- 48) ACIEN, M.: Cerámica a torno en Bezmiliana en I C.A.M.E. Huesca, 85 (Zaragoza, 1986) p. 245 y fig. 9.
- 49) ACIEN, M.: Cerámica a torno lento... p. 246 y fig. 12 que las identifica como tapaderas.
- MUÑOZ MARTIN, M^a DEL MAR: La cora de Bayyana.
- 50) ESCRIBÁ, FELISA: La cerámica musulmana de Benetússer, en V J.E.H.L. (Palma, 1987) fig. 12 y lám. 10.
- VINDRY, G.: Presentation de l'épave arabe du Bateguier, en C.M.M.O. I, p. 224, fig.7.
- 51) TRIAS, M.: Noticia preliminar del jaciment islàmic de la Cova dels Amagatalls, en Quaderns de Ca la Gran Cristiana, 1 (Palma, 1982). El material inédito de dicha Cueva se halla en vías de publicación después de su estudio realizado por el equipo de trabajo del Museo de Mallorca y parte de sus conclusiones se incorporan al presente trabajo.
- 52) ROSSELLÓ BORDOY, G.: Museo de Mallorca. Salas de Arte medieval. Madrid, 1976, pp. 6-78.
- ROSELLÓ BORDOY, G.: Mallorca: comercio y

cerámica a lo largo de los siglos X al XIV, en II C.M.M.O. Toledo, 1981 (Madrid, 1986) pp. 193-204.

ROSSELLÓ BORDOY, G.: La relación comercial Málaga-Mallorca en los siglos XIII-XIV, en B.S.A.L. 36 (Palma, 1978) pp. 209-217.

53) DE NICOLAS, J.C. y MOLL, B.: L'alfàbia islàmica de Said Mazûz de Mussuptà en Festes de Sant Climent (Mahò, 1987) s.p.

54) DOMINGUEZ/ FLORES/ MUÑOZ: Algunas cerámicas islámicas del "Cerro del Espíritu Santo" (Vera, Almería) en prensa en I Encuentro de Cultura del Mediterráneo.

55) FLORES ESCOBOSA, ISABEL: Contribución al estudio de la cerámica nazarí: la loza azul y dorada de la Alhambra, en prensa en Cuadernos de la Alhambra.

FLORES ESCOBOSA, ISABEL: Algunos tipos de loza azul y dorada encontrados en la Alhambra, en prensa en Actas II Congreso Arqueología Medieval.

56) NAVARRO PALAZON, JULIO: La cerámica islámica en Murcia (Murcia, 1986).

57) DE NICOLAS/ MOLL: op. cit.

ROSSELLO BORDOY, G.: Corpus balear de epigraffa árabe, en Mayurqa, 13 (Palma, 1975) p.50. (Trabajos del Museo de Mallorca, 18).

58) FLORES ESCOBOSA, ISABEL: Algunos tipos de loza azul y dorada...

59) DUDA: op. cit... Véase nº 80 del Catálogo.

LLUBIA, LUIS M.: Cerámica medieval española. fig. 95.

60) FLORES ESCOBOSA, ISABEL: Algunos tipos de loza azul y dorada encontrada en la Alhambra, en II C.A.M.E. 1 (Madrid, 1987) pp. 627-635.

PIÑEDO y VIZCAINO: La cerámica de Manises en la historia, p.55.